

Milicianos paraguayos

EN LA ESPAÑA REPUBLICANA Y EN LA LUCHA CONTRA LA OCUPACIÓN NAZI DE FRANCIA

Víctor M. Martínez y Tomás Vera

Milicianos paraguayos en la España Republicana y en la lucha contra la ocupación nazi de Francia

Víctor M. Martínez
y Tomás Vera

Impreso en QR Producciones Gráficas

Julio /2002

Índice

Prólogo

Las memorias de Víctor Martínez y Tomás Vera constituyen testimonios conmovedores de un período de dramática lucha por la libertad en tierras de España, entre los años 1936-1939, en defensa de la República.

Asociados en la honrosa tarea de dar a publicidad el material titulado por los autores **«MILICIANOS PARAGUAYOS EN ESPAÑA REPUBLICANA Y EN LA LUCHA CONTRA LA OCUPACIÓN NAZI DE FRANCIA EN LA II GUERRA MUNDIAL»**, hemos decidido hacerlo preceder de un prólogo, ya que uno de nosotros, Alfonso en este caso, amigo y compañero de Víctor de toda la vida, recibió de él este histórico documento en propias manos poco antes de su fallecimiento en la ciudad de Rosario (Argentina) en el año 1983, con encargo de editarlo.

Para la concreción de este compromiso ha sido inestimable la colaboración de los familiares de Víctor, bajo la activa participación de su hija, la profesora **Mariadela Martínez Dueñas**, y de la Embajada de Francia en el Paraguay y la Universidad del Norte.

QUIÉNES SON LOS AUTORES DE ESTAS MEMORIAS

Víctor Martínez Ramírez nació en Asunción el 9 de setiembre de 1910. Hijo de don Víctor Martínez, de San José de los Arroyos, y doña María Concepción Ramírez, natural de Pirayú. En el recuerdo de María Elena y Elsa –hermana y prima, respectivamente, con quienes departimos largamente acerca de la vida de Víctor– perdura la imagen del niño inquieto y vivaz relatada por antiguos vecinos mayores y por su propia madre, doña María Concepción, que siempre estaba acaudillando a sus pares en las travesuras infantiles del barrio de los alrededores de la iglesia de La Encarnación, donde vivieron por mucho tiempo «en una casita modesta, sobre la calle 14 de Mayo, vereda este, casi a mitad de cuadra, entre las calles Piribebuy y Humaitá, a media cuadra de la iglesia de La Encarnación», según una anotación personal de Víctor en poder de María Elena. Ya adolescente y en los umbrales de la juventud, destaca su garrida estampa de estudiante, acucioso lector de cuantos libros se procuraba prestados, especialmente aquellos de índoles sociales, inquietud que le acompañaría por el resto de su vida. A los 22 años sobreviene la Guerra del Chaco y él ingresa a la Escuela de Oficiales de

Reserva, de donde egresa con el grado de Teniente de Reserva.

Inmediatamente se incorpora al ejército en campaña en el Chaco, donde presta servicio hasta el fin de la guerra. A su regreso, y apenas desmovilizado, entra de lleno a participar de los acaeceres sociales y políticos, incluso de la Revolución de Febrero de 1936. Pronto conoce la persecución política y policial, junto con los estudiantes y los trabajadores que levantaban reivindicaciones gremiales, sociales y políticas.

Promediaba el año 1937 cuando decide solidarizarse con las fuerzas democráticas de la España Republicana, agredida el 18 de julio de 1936 por el alzamiento fascista del general Francisco Franco. Esta era la postura internacionalista que había asumido el Partido Comunista Paraguayo. Junto con varios compañeros que militaban en dicha agrupación política viajan y se incorporan a las Brigadas Internacionales. Uno de los pocos sobrevivientes dos años después de terminada la contienda vuelve al Paraguay, en el año 1941, con su esposa, la española Adela Dueñas Herrero, con quien se casó en Alcalá de Henares y procrearon tres hijos. Vivió durante muchos años con su familia en Rosario de Santa Fe (Argentina), donde falleció el 1° de noviembre de 1983, a los 73 años de edad.

En cuanto a **Tomás Vera**, el co-autor de las memorias, según los datos que tenemos era un obrero electricista de actuación muy destacada en el movimiento sindical que, igual que los demás compañeros, resolvió asumir la responsabilidad internacionalista de luchar junto al pueblo español en defensa de la democracia agredida por el fascismo. Más referencia sobre él se encontrará en el texto de las memorias, como el hecho de que después de la derrota de los republicanos y a su salida de los campos de concentración de Francia, en la frontera con España, se incorpora como combatiente en las filas de la resistencia anti-nazi de los «maquis», en el sector de Normandía. Fue la última noticia que se tuvo de Tomás Vera hasta que por mera casualidad, el músico compatriota Francisco Marín, antiguo residente en Francia, se encontró con él en Sotteville Les Ruan, donde tenía una actuación artística.

En el año 1969, treinta años después de la terminación de la guerra civil, Víctor Martínez viaja y se encuentra con su antiguo camarada Tomás Vera en Francia, donde vivía con su familia. De este encuentro nació la decisión de formular estas memorias, cuya redacción y edición quedó a cargo de Víctor.

Lamentablemente, a esta fecha tampoco ya vive Tomás Vera: falleció el 11 de marzo de 1995 en el Hospital Saint Julien de la ciudad de Petit Queville, Francia.

Víctor no incluyó en sus memorias el nombre de **Vicente Durá Campos**, que fue el noveno integrante del grupo de compatriotas que se incorporaron como voluntarios a las unidades combatientes del ejército republicano español a través de las Brigadas Internacionales. Era hermano mayor de **José Durá Campos**, fallecido el 8 de setiembre de 1939 en el campo de concentración a consecuencia del inhumano régimen de castigo impuesto a los prisioneros. La omisión mencionada ha sido deliberada, ya que Vicente Durá Campos había logrado regresar a la patria y era la intención de los autores de las memorias resguardar su seguridad contra la represión del régimen stronista en pleno auge en los años que ellos esperaban publicarlas. En el poemario **«Evocando Huellas»**, de su autoría, editado en el año 1988 en Asunción por editorial Arte Nuevo, leemos el poema **«Pepito, a mi hermano»**, del que extraemos estos versos:

«Larga guerra fratricida/ arrasó a Pepito, hermano mío / Sepultado entre montañas/ insensibles a sus ansias libertarias / Cayó combatiendo adversidades / Las metrallas

de las fuerzas mercenarias/ lo arrastró desde el Ebro catalán /hasta el confín de la Esperanza/ en los Montes Pirineos que cruzó /en el seno de columna trashumante/ su destino se cumplió»

EL CARÁCTER DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

«La Guerra Civil española era el punto de inflexión donde se debían aunar esfuerzos para combatir al fascismo mundial», escribía hace poco el periodista español J. González de Miguel al tratar el tema de la solidaridad internacional al cumplirse 60 años de aquel acontecimiento.

Alrededor de 40 mil voluntarios provenientes de diferentes latitudes empeñaron su solidaridad con el pueblo español, que en los límites de su frontera defendía a sangre y fuego la democracia mundial contra el asalto fascista al poder de la II República. La acción del general Franco seguía la coordenada trazada por el nazifascismo en su trágico plan de sometimiento y esclavización de los pueblos del mundo, conforme a los designios de Hitler y Mussolini.

Mussolini desarrollaba implacablemente su guerra de agresión contra Abisinia y Etiopía, mientras que Hitler en 1938 había comenza-

do a aplicar su plan de dominación mundial anexando a la Alemania nazi a Austria y poco después a Checoeslovaquia. Pero antes, en 1936, como punta de lanza de su estrategia de avasallamiento de las naciones europeas, primero, y las del resto del mundo, después, proveen a Franco de modernas armas de sus arsenales de guerra, incluso aviones de élite, con los que éste, el 18 de julio de 1936 desde Marruecos (África del Norte), encabeza el levantamiento armado contra el gobierno de España. La destrucción de Guernica en la provincia de Vizcaya por los demenciales bombardeos fue una de las primeras demostraciones de la potencialidad de las fuerzas aéreas de Franco, equipadas con los aviones alemanes «Messerschmitt». De hecho, en los campos de batalla de la España heroica el nazifascismo puso a prueba la efectividad de sus armamentos con vista a su utilización en su inminente agresión a otras naciones, ya que ni en Austria ni en Checoeslovaquia, que fueron prácticamente fagocitadas, hubo la oportunidad para que los agresores contrastaran sus armas contra las de los enemigos arteramente invadidos y subyugados.

Los pueblos del mundo, personalidades políticas, sociales, religiosas, intelectuales de diferentes disciplinas y representantes de algunos

gobiernos clamaban porque se coaligaran las fuerzas democráticas a fin de detener y derrotar a la agresión nazifascista, que se veía venir en mayor escala de la que ya se había consumado. Pero pudo más la política conservadora y entreguista de los Chamberlain y Daladier, de Inglaterra y Francia, respectivamente, que antes que prestar oídos al clamor mundial de poner valla al nazifascismo hitleriano, se complicaron con él, «lavándose las manos» con la invocación de la política de «no intervención» de la Sociedad de las Naciones, mientras Hitler-Mussolini hacían tabla rasa de este principio.

El entreguismo del primer ministro inglés, Chamberlain, y sus cómplices de Francia y otros gobiernos pro-fascistas de Europa, no era una casualidad, mucho menos su falso apego al cumplimiento del principio de «no intervención», sino que visaba el entendimiento con el régimen hitleriano para dirigir su golpe hacia la Unión Soviética, a la que, en verdad, consideraban el enemigo principal al que había que destruir. Inútil fue la advertencia del mundo democrático de que con su política cómplice y entreguista estaban jugando con fuego, como la historia casi inmediata se encargó de confirmarlo con la invasión de Polonia y Francia y la agresión a la propia Inglaterra, y luego en cadena contra la mayoría de los países europeos. El delirio triunfalista de

Hitler, basado en la sorpresa, la superioridad en armamentos modernos y la tarea de zapa de las quinta columnas afiebró sus designios de dominación mundial, lo que le llevó a cometer el error fatal de entrar arrasando la frontera rusa el 21 de junio de 1941, en una carrera que parecía imparable hasta las murallas de Moscú. Ya sabemos cómo terminó esta aventura: en la desastrosa persecución de los restos de la «Wehrmacht», desde Stalingrado hasta Berlín, donde Hitler encontró su final después de haber causado el exterminio de decenas de millones de seres humanos.

Volviendo pues a las iniciales consideraciones sobre el comienzo de la guerra civil de España, ésta aparece nítidamente como la punta del iceberg, el inicio de la gran aventura de dominación mundial del mesiánico designio nazifascista para todo un milenio. Así lo entendieron los pueblos del mundo con las personalidades más esclarecidas a su cabeza, y por eso se aprestaron a defender a la II República Española con todas las fuerzas de sus convicciones democráticas y al precio de sus propias vidas, al lado de los hermanos españoles.

En nuestro país altos exponentes de la cultura, la ciencia, las artes y la ciudadanía no tardaron en manifestar su activa solidaridad con la lucha del pueblo español por la causa de la de-

mocracia, superando las dificultades que representaban el auge del militarismo pro-fascista bajo el comando de la organización terrorista conocida como «Frente de Guerra». Se organizó un «Comité de ayuda a la España Republicana» integrado por don Antonio Moreno González, Dr. José S. Villarejo, don Arturo Alsina, Dr. Rafael Oddone, Hérib Campos Cervera, don José María Duarte, don Ricardo Romero, entre otros. Por otra parte, el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores del Paraguay (C.T.P.), realizado en el año 1939 en el Teatro Municipal, aprobó un llamamiento a la lucha popular contra el fascismo y a la formación de un Comité Nacional pro-repatriación de los brigadistas paraguayos recluidos en el campo de concentración de Gurs al término de la guerra civil.

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA GUERRA CIVIL

El periodista y escritor Jorge Marín, del diario «La Vanguardia», en un artículo escrito en el 60 aniversario de la Guerra Civil Española, relata que el proyecto de crear unas Brigadas Internacionales para hacer frente al fascismo fue patrocinado por el especialista inglés en cues-

tiones militares Tom Wintringham, el embajador soviético Marcel Rosemberg, el italiano Palmiro Togliatti y el francés Maurice Thorez, completándose su estructuración con la participación del representante del gobierno español Diego Martínez Barrios. El centro de reclutamiento internacional se estableció en París y estaba dirigido por el italiano Giulio Carreti y el yugoeslavo Josip Broz, famoso más tarde bajo el nombre de «Mariscal Tito».

Por su parte, el periodista Andreu Castells, siempre en recordación del 60 aniversario, señala que la primera reunión organizativa tuvo lugar el 26 de julio de 1936 en Praga, y que «allí se aprobó la creación de un fondo de mil millones de francos franceses para ayudar al Frente Popular Español, novecientos mil de los cuales serían aportados por los Sindicatos de la Unión Soviética... El último acuerdo de la reunión de Praga fue formar una brigada de 5.000 hombres... Así nacieron las Brigadas Internacionales».

Participaron en las Brigadas Internacionales alrededor de cuarenta mil hombres provenientes de más de treinta países. En la defensa de Madrid, en las batallas de Jarama, Brunete, Belchite y el Ebro, murió la tercera parte de sus componentes. Precisamente nuestro compatriota **Perfecto Ibarra,** desempeñándose como jefe

de brigada, falleció en el año 1938, en una de las batallas en el frente del Ebro, mientras que Aparicio Gutiérrez y Facundo Duarte caían en batallas en los frentes de Aragón y el Levante, respectivamente.

La incorporación al frente de combate de las Brigadas Internacionales ha sido considerada sumamente oportuna como necesaria en el auge del asalto frontal de las tropas fascistas contra Madrid. A propósito de la cuota de sacrificio en vidas de las Brigadas Internacionales dejadas en los campos de batalla (sólo una décima parte de los brigadistas salió completamente indemne de la trágica arena española), decía el presidente Negrín, en 1938, en su discurso de despedida a los combatientes internacionales: **«España no olvidará a los que cayeron en nuestros campos de batalla ni a los que aún luchan; pero no creo equivocarme si digo que sus propios países se sentirán orgullosos de ellos, lo que será la más alta recompensa moral que puedan recibir».**

En el mes de julio de 1996 se reunieron en Barcelona unos seiscientos miembros de las famosas Brigadas Internacionales, supervivientes de la guerra civil, la mayoría con más de ochenta años de edad. Se abrazaron de nuevo en recordación de las jornadas fragorosas de sesenta años

atrás en defensa de la República Española y de la democracia en el mundo. «Es un honor para nosotros y para nuestros muertos», decía uno de los seiscientos participantes del encuentro.

En un artículo sobre **«El papel militar de las brigadas en la Guerra Civil Española»**, el periodista Enrique Moradiellos expresa: «Este ejército verdaderamente internacional, único en la historia por su número, su extensión geográfica y su carácter plenamente voluntario y no mercenario, combatiría como fuerza de choque en casi todas las batallas de la contienda española. Su contribución a la defensa de la República fue clave y fundamental, no tanto por su estricto valor militar (por otra parte indudable), sino por el ejemplo de solidaridad internacional que demostraban y por el modelo de disciplina y eficacia que ofrecieron a las maltrechas tropas republicanas».

No carece de importancia señalar –como lo ha destacado el periodista citado precedentemente– que «a tenor de los estudios monográficos sobre los grupos nacionales de brigadistas, cabe afirmar que la afiliación política mayoritaria entre los voluntarios era la de progresista antifascista y no la de comunista de inspiración soviética», como falazmente se empeñaron en desinformar a la opinión pública mundial los personeros del fascismo.

A propósito de este apoyo amplio, democrático y no sectario a la causa de la defensa de la República Española, creemos que vale la pena transcribir resumidamente datos proporcionados por el periodista español J. González de Miguel, en un artículo sobre solidaridad internacional. Dice, en parte:

> *«Los pensadores y creadores europeos y americanos se pusieron mayoritariamente a favor de la República. Por ejemplo, en Francia cabe destacar a Luis de Aragón, Paul Nizan, Paul Languevin, Frederic Juliot Curie, André Malraux, Sartre, Camus, Prévert, Saint-Exupéry, Breton, Elouard...».*
>
> *En Latinoamérica la causa republicana contó con el apoyo de César Vallejo, Siqueiros (brigadista internacional), Rivera, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y otros (sindicatos obreros, centros y federaciones estudiantiles, diversos sectores democráticos, organizaciones artísticas, literarias y organismos cívicos variados sumaron su apoyo a la causa republicana en todas las formas).*

En el Reino Unido cabe mencionar a Spender, al biólogo J. B. Hal, cuyo hijo se unió a las Brigadas Internacionales, Lehman, O'Casey, Wells, Auden, Huxley y George Orwell, que combatió en el frente de Aragón, escribiendo después «Homenaje a Cataluña». Los escritores y poetas Ralph Fox, John Cornford, Julian Bell y Cristopher St. John Spring.

De Alemania destacamos el apoyo de Thomas Mann, Bertold Brecht, Einstein, emigrado a Estados Unidos, Kersten y Seghers.

De la Italia antifascista señalamos a Rosselli, Ferrero y Vittorini.

En Estados Unidos al «Writers ands Artists Committee» (Comité de Escritores y Artistas) se unieron numerosos escritores como Malcom Cowlwy, Theodoro Dreiser, Ernest Hemingway, Dorothy Parker, Eliot Paul, Upton Sinclair... William Faulkner, Dos Passos, Steinbeck, Lewis... Dentro del mundo de Hollywood destacaban dos comités: la «Antinazi League Motion Picture Artists Committee» (Comité de la Liga Antinazi de Artistas Cinematográficos) y el «Motion Picture Democratic Committee» (Comité Democrático Cinematográfico)... Actores, guionistas y directores dieron su apoyo incondicional a la causa republicana. Nombres como James Cagney, Joan

Crawford, Robert Montgomery, Charles Chaplin, Douglas Fairbanks, Fredric March, Paul Muni, Melvyn Douglas, Madeleine Carroll, Henry Fonda, Bette Davis, Eddie Cantor, Shirley Temple, John Ford, etc., etc.

Entre las visitas famosas a la República Española en guerra sobresalen las de Nehru y su hija Indira Gandhi; Willy Brandt, como corresponsal de guerra; Edward Heath (ex primer ministro británico); el célebre abogado David Lewinson, defensor de Dimitrov en el proceso por el incendio del Reichstag; Clement Attlee, entonces diputado laborista (después primer ministro), y el cantante Paul Robeson.

La cita periodística precedente apenas es indicativa del amplio apoyo de sectores y personalidades específicos de los países mencionados. Hecho conocido es que la causa de la República Española agredida contó con la simpatía y el apoyo activo de miles de organizaciones gremiales, culturales, científicas y personalidades de todo el mundo; incluso de algunos gobiernos latinoamericanos, como fue el caso de México, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas.

Además, inspiró la creación de notables obras de arte, como el célebre cuadro de Picasso que inmortalizó a Guernica como la expresión más

acabada de la barbarie nazi-fascista: o los murales de Rivera y Siqueiros, o la insigne novela del norteamericano Ernest Hemingway **«Por quién doblan las campanas»**, entre muchas otras.

Los poetas del mundo dedicaron sus mejores cantos a la gesta española. La indignación de Pablo Neruda tenía su expresión en su flamígero poema **«El general Franco en los Infiernos»**, que dice en parte: *«Desventurado, ni el fuego ni el vinagre caliente/ en un nido de brujas volcánicas, ni el hielo devorante/ ni la tortuga pútrida que ladrando y llorando con voz de mujer muerta te escarbe la barriga/ buscando una sortija nupcial y un juguete de niño degollado/ serán para ti nada si una puerta oscura/ arrasada...»* o este otro poema, **«Llegada a Madrid de las Brigadas Internacionales»**, que expresa en algunos de sus versos: *«He visto con estos ojos que tengo, con este corazón que mira/ he visto llegar a los claros, a los dominadores combatientes/ de la delgada dura y madura y ardiente brigada de piedra... Hermanos que desde ahora/ vuestra pureza y vuestra fuerza, vuestra historia solemne/ sea conocida del niño y del varón, de la mujer y del viejo/ llegue a todos los seres sin esperanza, baje a las minas corroídas por el aire sulfúrico/ suba a las escaleras inhumanas del esclavo/que todas las estrellas, que todas las espigas de Castilla y*

del mundo escriban vuestros nombres y vuestra áspera lucha/ y vuestra victoria fuerte y terrestre como una encina roja».

O los versos del argentino Raúl González Tuñón dedicados a los voluntarios: «*No preguntaron/ vinieron de tierras subidas a los mapas/ según la latitud agraria o dulce/ duras o fraternales/ Oh viajeros/ con puñales, con rosas, fotografías de jefes queridos/ de niños solos, lugares y muertes...».*

DESPEDIDA DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Aunque no cabía la neutralidad en el enfrentamiento de democracia contra fascismo, los gobiernos de Inglaterra y Francia, encabezados por los entregadores Chamberlain y Daladier, invocando la «no intervención» en nombre de la neutralidad presionaron al gobierno de la República a través del «Comité de no intervención» para el retiro de las Brigadas Internacionales de los campos de batalla y del territorio español. Ello ocurría a finales de 1938. En otra parte hemos transcripto las emocionadas palabras del presidente Negrín, pronunciadas en la despedida de los miembros de las Brigadas Internacionales. No queremos omitir las emotivas y vibrantes palabras de la asturiana Dolores Ibarruri, la

célebre Pasionaria, dirigidas a los combatientes brigadistas en ocasión de su forzoso licenciamiento. Decía, en parte:

> *«Es muy difícil pronunciar unas palabras de despedida dirigidas a los héroes de las Brigadas internacionales, por lo que son y por lo que representan.*
>
> *»Un sentimiento de angustia, de dolor infinito, sube a nuestras gargantas atenazándolas...*
>
> *»Angustia por los que se van, soldados del más alto ideal de redención humana...*
>
> *»Dolor por los que quedan aquí para siempre, fundiéndose con nuestra tierra y viviendo en lo más hondo de nuestro corazón, aureolados por el sentimiento de nuestra eterna gratitud.*
>
> *»De todos los pueblos y de todas las razas vinisteis a nosotros como hermanos nuestros, como hijos de la España inmortal, y en los días más duros de nuestra guerra, cuando la capital de la República Española se hallaba amenazada, fuisteis vosotros bravos camaradas de las Brigadas Internacionales, quienes contribuisteis a salvarla con vuestro entusiasmo combativo*

y vuestro heroísmo y espíritu de sacrificio. Y Jarama, y Guadalajara, y Brunete, y Belchite, y Levante, y el Ebro cantan con estrofas inmortales el valor, la abnegación, la bravura, la disciplina de los hombres de las Brigadas Internacionales.

»¡Banderas de España!... ¡Saludad a tantos héroes, inclinaos ante tantos mártires!...

»¡Madres!... ¡ Mujeres!... Cuando los años pasen y las heridas de la guerra se vayan restañando; cuando el recuerdo de los días dolorosos y sangrientos se esfume en un presente de libertad, paz y de bienestar... hablad a vuestros hijos; habladle de estos hombres de las Brigadas Internacionales.

»Hoy se van muchos; millares se quedan, teniendo como sudario la tierra de España, el recuerdo saturado de honda emoción de todos los españoles.

»¡Camaradas de las Brigadas Internacionales! No os olvidaremos y cuando el olivo de la paz florezca, entrelazado con los laureles de la victoria de la República Española, ¡volved!

»¡Vivan los héroes de las Brigadas Internacionales!».

MILICIANOS PARAGUAYOS EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Las memorias de Tomás Vera y Víctor Martínez, que tenemos el honor de prologar, tratan de la actuación de los ocho compatriotas en la Guerra Civil de España, que publicamos bajo el título que los autores le asignaron, que es **«MILICIANOS PARAGUAYOS EN LA ESPAÑA REPUBLICANA».** Creemos que respecto al título bien vale la pena una acotación en el sentido de que hubiera sido pertinente completarlo con el agregado **«Y EN LA LUCHA CONTRA LA OCUPACIÓN NAZI DE FRANCIA EN LA II GUERRA MUNDIAL»**, ya que en los frentes de batallas de esta conflagración murieron algunos de los combatientes paraguayos de la Guerra Civil de España, según veremos más adelante.

Las motivaciones profundas que llevaron a los nueve compatriotas a alistarse en el ejército popular de la República Española están claramente resumidas en el mensaje que, ya desde España, en fecha noviembre de 1937, poco después de su arribo, dirigieran a los **«gloriosos camaradas de la Asociación Nacional de Ex Combatientes del Paraguay»** (de la guerra del Chaco). Esta hermosa pie-

za política, patriótica e internacionalista se halla inserta en las memorias «in-extenso», lo cual echa viva luz sobre los altos ideales que precedieron la histórica determinación de los compatriotas, a la vez que ubica la situación política general imperante en nuestro país en esos momentos.

Ellos entendieron que «el triunfo de la causa española es el triunfo de la paz, de la democracia y del derecho de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, porque aquí en tierras de España, en las filas de su ejército, luchando en todos los frentes están los mejores hijos de nuestras patrias americanas y del mundo... Tenemos la firme convicción de interpretar los más caros sentimientos de nuestro querido pueblo al luchar en el frente de la Democracia y de la Paz, al contribuir al triunfo de la causa del pueblo español que es la causa de toda la humanidad», expresaba parte del mensaje a la A.N.E.C.

La marea mundial del auge de los regímenes autoritarios de corte fascista había alcanzado también al Paraguay. La revolución de febrero de 1936 que emergió con la consigna de «liberación integral» pronto fue desvirtuada por infiltrados fascistas –Freire Esteves y Cía.– que con el decreto 152 reiniciaron la persecución política y sindical. Para su desplazamiento, por vía

del levantamiento militar del 13 de agosto de 1937 actuaron jefes comprometidos con el «Frente de Guerra», organización de tipo terrorista que un mes después de instalado el gobierno de Félix Paiva asesinaba al joven estudiante Félix H. Agüero, arrojando su cadáver mutilado al río. Y poco antes al joven periodista argentino Humberto Solaro, miembro de la Federación de Organizaciones de la Ayuda a la República Española (F.O.A.R.E.), que a mediados de junio de 1937 había estado en Asunción para ayudar a la organización del movimiento de solidaridad con España

El 18 de febrero de 1940 el Mcal. Estigarribia, ungido presidente de la República después de Paiva, hace aprobar por decreto la llamada Constitución de 1940, cuyo lineamiento general sigue la pauta marcada por los regímenes autoritarios bajo la influencia del nazi-fascismo que incendiaba Europa con la guerra desatada por Hitler... Durante toda la conflagración mundial el gobierno de Morínigo, que sucedió por azar a Estigarribia, se alineó abiertamente con el eje fascista.

Estas breves referencias a la situación que imperaba, y siguió imperando en nuestro país al producirse el alzamiento fascista de Franco en España, justifican plenamente el juicio de los

ocho compatriotas que, al luchar junto al pueblo español y al lado de combatientes de muchos otros pueblos solidarios, estaban defendiendo la democracia y la libertad de todo el mundo.

SEIS MILICIANOS (DE LOS NUEVE) FALLECEN EN ESPAÑA, EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y EN LA II GUERRA MUNDIAL

La lista de los milicianos paraguayos y la suerte corrida por los mismos, según se consigna en las memorias, es la siguiente:

1) Aparicio Gutiérrez: **fallece en combate en el frente de Aragón en el año 1938.**

2) Perfecto Ibarra: **fallece en el frente del Ebro, en el año 1938.**

3) Facundo Duarte: **fallece en el Levante en el año 1938.**

4) Emiliano Paiva Palacios: **fallece en un campo de concentración de Alemania.**

5) José Delgado: **fallece en Francia en 1944 en las batallas por la toma de París.**

6) José Durá Campos: **fallece en un campo de concentración en el año 1939.**

7) Vicente Durá Campos: **sobreviviente.**

8) Tomás Vera: **sobreviviente.**

9) Víctor Martínez: **sobreviviente.**

LLENAR EL VACÍO: LA NACIÓN PARAGUAYA DEBE HOMENAJEAR A SUS HÉROES INTERNACIONALES

Hasta hoy no se ha rendido el homenaje que se merecen estos nueve seres humanos excepcionales, compatriotas que imbuidos de superiores ideales de solidaridad se han jugado la vida, dejándola en lejanos campos de batalla donde se jugaba la suerte del mundo: o esclavitud o libertad; o democracia u opresión; o sea, la suerte de nuestra propia patria paraguaya.

La nación paraguaya siempre ha sido grata y reconocida con los hijos que han prestado servicio a la causa de la humanidad o se han distinguido en acontecimientos signados por valores universales. Nuestra historia está poblada de egregios ejemplos en este orden. Así, José Félix Bogado, el combatiente que acompañó a próceres inmortales en su campaña por la libertad en tierras extrañas, o Francisco Solano López, que en nombre de la nación fue artífice para la solu-

ción de agudos problemas que enfrentaban a facciones políticas de la Argentina, y regresó con la corona de laureles ceñida a su frente en señal de reconocimiento.

Nosotros, a manera de epílogo de esta presentación de las memorias, formulamos un llamamiento a nuestro pueblo, a sus representantes en el Parlamento de la Nación, al gobierno, a los partidos políticos, a las organizaciones civiles y de derechos humanos, a enaltecer la memoria de estos héroes patrios y de la humanidad, erigiendo un simbólico monumento para su eterna recordación.

Entre tanto, entonemos como en un coro multitudinario el himno dedicado por el poeta nacional Vicente Lamas a los milicianos guaraníes caídos en tierras de España... «para que Don Quijote ya no esté solo en los campos de la Mancha...».

Asunción, julio de 2002

ANTONIO BONZI

ALFONSO GUERRA



Tte. Víctor Martínez
Autor de estas memorias con Tomás Vera.

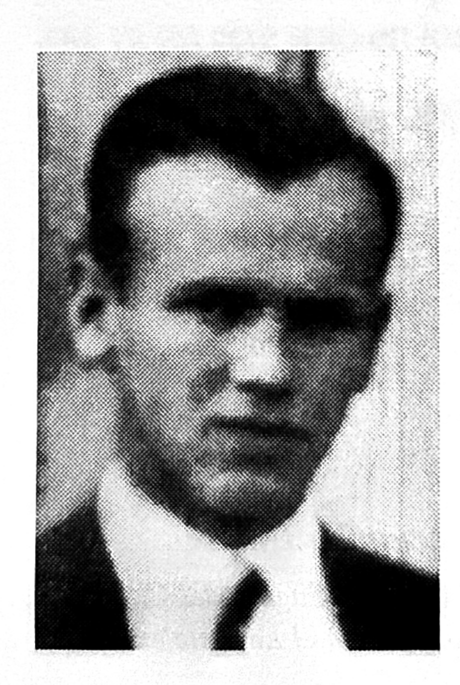


Facundito Duarte
Tte. de la Guerra del Chaco, falleció en el Levante en 1938.



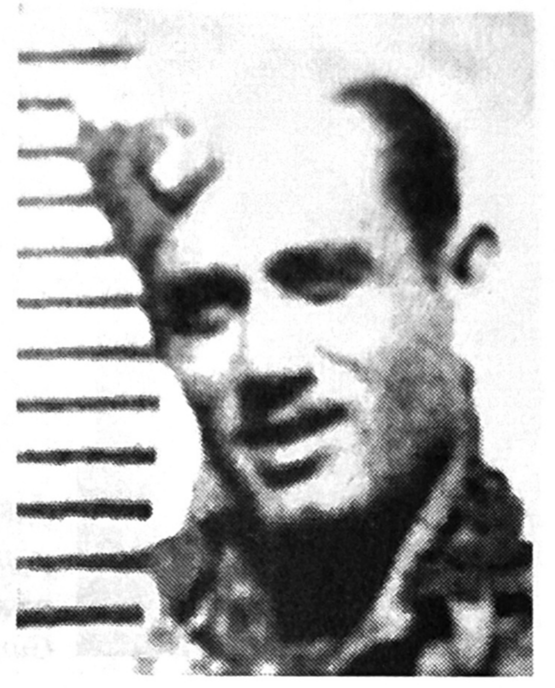
Emiliano Paiva Palacios

Falleció en un campo de concentración de Alemania en 1944.



José Delgado

Falleció en Francia en la batalla de la toma de París comandada por el Gral. Leclerc.



Aparicio Gutiérrez

Falleció en 1938, en el frente de Aragón.



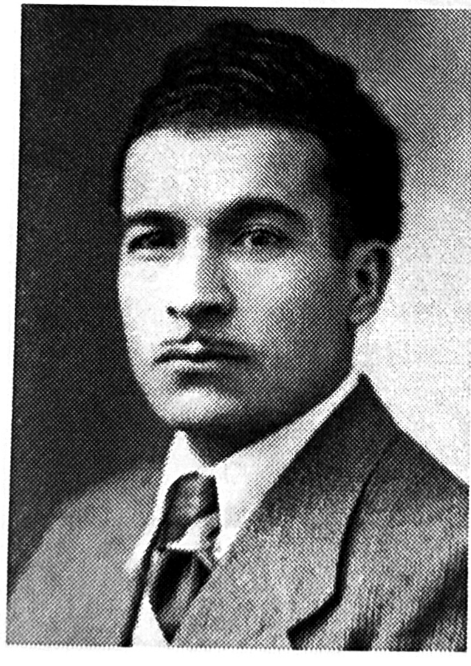
Perfecto Ibarra

Falleció en el frente del Ebro en 1938. Enterado de su muerte, Mauricio Cardozo Ocampo le dedicó una canción.



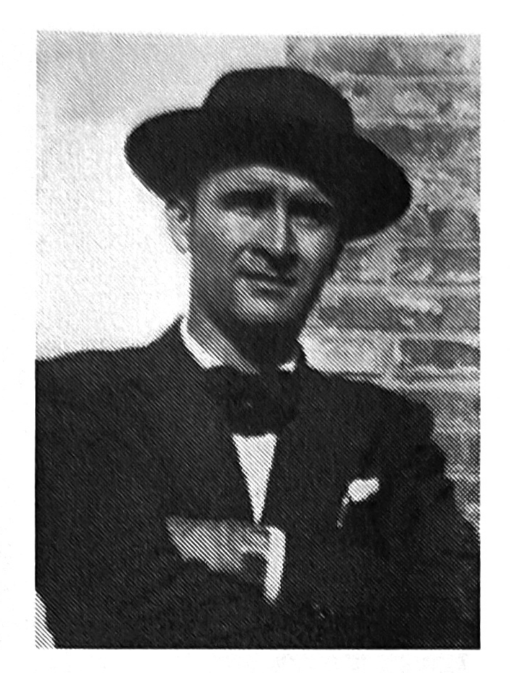
José Durá Campos

Falleció en 1939 en el campo de concentración de Gurs.



Sr. Tomás Vera

Después de la Guerra Civil pasó a combatir en Francia, junto a los «maquis», donde quedó y formó familia. Falleció en 1988. Coautor de las Memorias.



Víctor Martínez

En vísperas de su viaje a España, agosto de 1937.

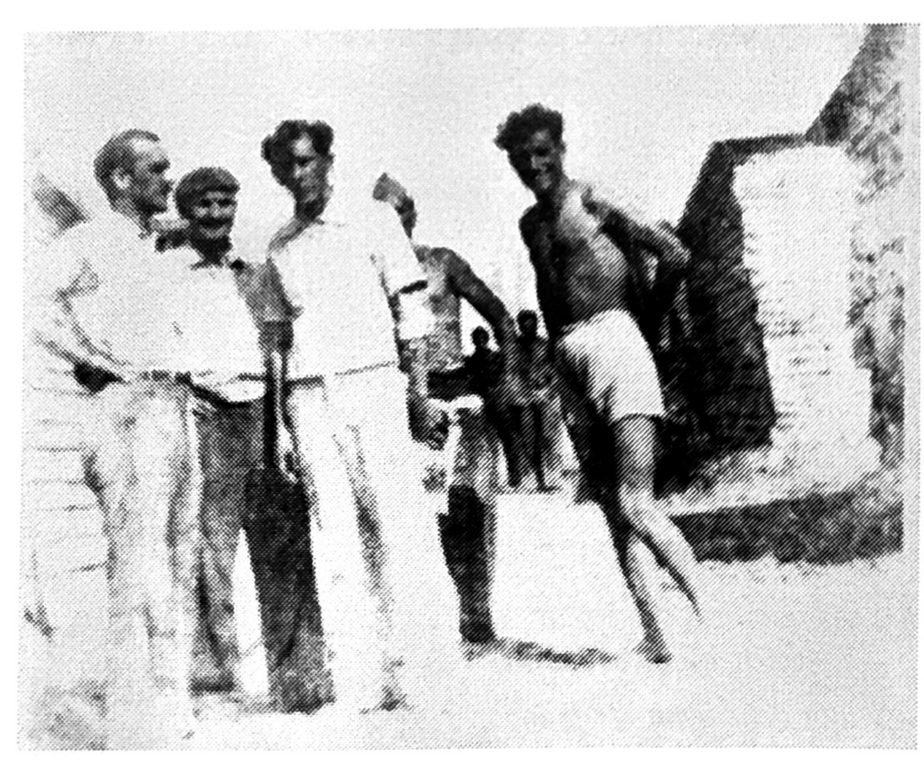


Sr. Vicente Lamas

Autor del poema «Miliciano Guaraní», dedicado a Aparicio Gutiérrez.



Sra. Dora Frei de Barthe, Sra. Adela Martínez, Sr. Obdulio Barthe, Sr. Víctor Martínez y Sr. Alfonso Guerra.



Emiliano Paiva Palacios *(centro) en el campo de refugiados de Francia, después de la Guerra Civil Española.*



Comité pro-repatriación de los prisioneros recluidos en los campos de concentración *(Delegación en Buenos Aires).*
<u>Miembros:</u> (parados de izquierda a derecha): Pro -tesorero. Pedro Detone, Sra. María Macías, N. Tro. Ruiz Díaz, Sra. Dolores de Detone, Sra. de Ruiz Díaz, Sra. de Alvarenga. (Sentados de izquierda a derecha): Vice-Pdte. Francisco Alvarenga, secretaria Fidelina Fleytas de Cardozo Ocampo, Sr. Mauricio Cardozo Ocampo, Pdte. J. Ruiz Díaz, y otros.

Antecedentes y orígenes de la Guerra Civil Española

I

La Guerra Civil Española dividió al mundo en dos campos de opinión: la progresista y la conservadora o reaccionaria. Era fácil detectar la simpatía por uno u otro bando según se inclinara hacia el gobierno legal o hacia los rebeldes fascistas. Un eslabón más en la constante lucha entre los que siempre marchan a contramano de la historia y los que aspiran a un mundo mejor: se había sublevado casi el 90% del ejército apoyado por la Italia fascista y la Alemania nazi.

La solidaridad mundial de las fuerzas democráticas hacia la España Republicana no se hizo esperar, y de los cuatro puntos cardinales de la tierra fueron llegando a tierras españolas los voluntarios de las más diversas procedencias políticas y sociales: socialdemócratas, anarquistas, comunistas, liberales y hasta personas sin partido. Obreros, intelectuales, empleados, militares retirados, científicos, artistas, periodistas, etc.

Cincuenta y dos países estuvieron representados en España, y entre ellos nuestro pequeño Paraguay también participó en la cita de honor con nueve compatriotas.

La España semifeudal en la que se desarrollarían los acontecimientos –hecho que constituye la antesala de la Segunda Guerra Mundial– venía siendo campo de luchas constantes entre las multitudes populares y la reacción coaligada de la rancia nobleza, la iglesia ultraconservadora, el ejército de casta y la alta burguesía, que usaba todos los procedimientos a su alcance para impedir el menor atisbo de desarrollo del más insignificante proceso de democratización del aparato del Estado y de avance, tanto político como económico, desde la instauración de la República en 1931.

A partir de ese momento esta coalición da comienzo a la tarea conspirativa bajo la dirección de los militares, que lo hacen a vista y paciencia del gobierno que, a pesar de las advertencias y denuncias de los partidos políticos, no se decide a tomar medidas contra los conspiradores.

Dicha conspiración en el orden interno era simultáneamente apoyada desde el exterior y coordinada por la Italia fascista, que hacía ya trece años había asaltado el poder con la apoyatura de la socialdemocracia, de la burguesía na-

cional reaccionaria ligada a los monopolios imperialistas y de la Alemania nazi, fortalecida en su revanchismo y empeñada en hacer realidad su plan de hegemonía mundial inspirado y financiado por los Krupp y compañía.

Estos dos países –Italia y Alemania– veían estorbados sus planes hegemónicos de expansión territorial por la presencia de un gobierno de Frente Popular en España, que precisamente constituía un flanco importante en sus planes, amenazando con constituirse en escollo importante toda vez que era notorio el ascenso de la conciencia política de las masas populares y de la población española en general.

En este marco general brevemente delineado iba a desarrollarse la Guerra Civil Española, que por sus características especiales se convertiría en guerra de independencia nacional debido a la presencia de fuerzas militares de mar, aire y tierra, provenientes de las potencias fascistas.

El gobierno del Frente Popular (coalición de 14 partidos) hace unos pocos y tímidos ensayos de cambios sin modificar las estructuras del Estado.

Al advenimiento de la República más de dos millones de campesinos no poseían un palmo de tierra, en tanto que alrededor de

cincuenta mil latifundistas –miembros del clero, burguesía y nobleza– eran dueños de la mitad de España, esto es, de unos 250.000 kilómetros cuadrados.

En esa misma época el ejército contaba con 15.000 oficiales de los cuales 800 eran generales (es decir un general por compañía). Este ejército es el que en 1934, durante el Bienio Negro, reprimió salvajemente la huelga en Asturias, al norte de España.

Se llamó Bienio Negro al período 1934-1935, caracterizado por los salarios extremadamente bajos y la no puesta en marcha de la Reforma Agraria, y denominado como tal tanto por las fuerzas de izquierda como por los liberales.

A pesar de la salvaje represión de la huelga y las constantes provocaciones de la derecha, no se tomó medida alguna ni en el ejército ni en la policía. Es en ese contexto, que Italia y Alemania ofrecen armas modernas y cuantioso dinero para que el ejército derrocara a la República.

Resultaba difícil –al menos en apariencia– prever el levantamiento fascista, dadas las circunstancias y la composición política predominantes en varios países vecinos.

Tan improbable como sorprendente que se produjera el levantamiento rebelde al tiempo que en Francia, León Blum, socialista, era el primer ministro de un gobierno de Frente Popular; en Inglaterra gobernaba el Partido Socialista con Attlee a la cabeza; y en Bélgica, Spack, también de ese signo político, era el jefe de gobierno.

Esta situación previa y otras vividas durante la Guerra Civil nos harían decir que España estaba peleando contra enemigos y contra amigos de la España Republicana del Frente Popular. Amargas desilusiones y comprobaciones dolorosas habrían de sembrar el largo camino del sacrificio del heroico pueblo español.

La Guerra Civil

II

A partir de la inoperancia y debilidad de un gobierno que no había tomado ninguna medida contra los conspiradores, la insurrección estalla el 18 de julio de 1936 en Marruecos, desde donde las fuerzas navales de Italia y Alemania establecen una cabecera de puente hacia la península, de todas las unidades con asiento en África. Simultáneamente, las guarniciones militares de las principales ciudades como Madrid, Barcelona, etc., también se levantan contra las autoridades legales de la República.

En agosto los fascistas ya habían ocupado ciudades importantes como Sevilla y Badajoz, con apoyo de los "camisas negras" de Mussolini y de la "Legión Cóndor" alemana.

La reacción popular contra el levantamiento no se hizo esperar. Los partidos políticos, sin pérdida de tiempo, llevaron a cabo la movilización; las dos centrales obreras U.G.T. y C.N.T.

organizaron sus propios batallones y comenzaron a marchar rápidamente al frente de operaciones para contener y paralizar el avance faccioso.

El despliegue de fuerzas y ocupación de ciudades por parte de las huestes fascistas eran seguidos de feroces represiones con fusilamientos de miles de ciudadanos antifascistas.

El gobierno sólo pudo repartir las pocas armas disponibles a la sociedad civil, pues, como ya hemos puntualizado, el 90% de los efectivos militares se había plegado a los rebeldes.

Las guarniciones militares de Madrid y Barcelona fueron asaltadas a cuerpo gentil por la enfervorizada multitud antifascista. La victoriosa empresa dio por resultado la captura de jefes y oficiales y, lo que en ese momento era más importante, sirvió para que los atacantes se proveyeran de armas.

El plan concebido por los rebeldes era ocupar Madrid en una operación fulminante –poniendo en práctica la "guerra relámpago" de Hitler– que no dio el resultado esperado debido a la pasión y al coraje de la gente del pueblo que disputaba al enemigo el terreno pulgada a pulgada, a pesar de la descomunal desproporción en cantidad de armamentos y pertrechos militares.

Al mismo tiempo que las fuerzas republicanas ocupaban Toledo, Guadalajara, Sigüenza y se acercaban a Zaragoza, Huesca, Teruel, entre otras; el ataque nazi-fascista se concentraba en dirección a Madrid; a cuyos suburbios llegaron recién después de cuatro meses de iniciada la "guerra relámpago", a pesar de la increíble ferocidad de sus ataques y del despliegue de armamentos de los que carecían las fuerzas republicanas.

Sin embargo, cada posición leal a la República era defendida con todo el ardor y pasión que da el amor a la libertad que poseían los milicianos, que a pesar de estar mal armados, iban cantando al combate. Ese amor a la libertad era un arma que no poseían ni poseerían los fascistas en todo el curso de la guerra.

El enemigo rebelde, en su desesperado esfuerzo por ocupar Madrid, va aproximándose y ocupando algunos barrios como la Ciudad Universitaria, donde la defensa se realiza casa por casa, piso por piso, habitación por habitación, y en la cual los milicianos derrochan coraje y astucia. Igualmente se combate en los barrios Bosque del Pardo, Carabanchel, Casa de Campo y el puente de los franceses. En este puente, es decir en la defensa de este punto, al amanecer del 7 de noviembre de 1936 hacen su apari-

ción las Brigadas Internacionales compuestas de voluntarios de los países próximos a España, y que, con el andar del tiempo, iba a tener participando en ellas a los antifascistas de cincuenta y dos países.

A partir de entonces no habría batalla en la que no estuvieran presentes. La clase obrera y los hombres progresistas del mundo daban así la mejor prueba de solidaridad internacional con la traicionada España Republicana. En total serían unos cincuenta mil la cifra que alcanzarían los efectivos de las Brigadas Internacionales.

La fecha del 7 de noviembre de 1936, memorable fecha del primer combate de las Brigadas Internacionales en la defensa del puente de los franceses, también fue el día en que las potencias fascistas reconocieron al "gobierno" de Franco, porque creían que ese día sería tomada Madrid.

El NO PASARÁN, grito y consigna de Madrid, alentaba no sólo a sus defensores, sino que llevaba esperanza y seguridad al mundo entero, que seguía paso a paso las alternativas de la lucha. Igualmente enardecían a los antifascistas de dentro y fuera de España las electrizantes palabras de La Pasionaria "que más vale morir de pie que vivir de rodillas" y que "las mujeres preferimos ser viudas de héroes que mujeres de cobardes".

Poco después de lo relatado –en marzo de 1937– se lleva a cabo la batalla de Guadalajara, en la que las fuerzas italianas, flor y nata de las falanges de Mussolini, fueron ruidosamente derrotadas, con miles de muertos y pérdida de cuantioso material de guerra que, de esa manera, iba a reforzar el armamento de las fuerzas republicanas.

Esta acción de Guadalajara fue la segunda decisiva intervención de las Brigadas Internacionales. En julio los fascistas toman Bilbao; se lleva a cabo la ofensiva republicana sobre Brunete, y en agosto cae Santander en poder de los facciosos.

Estos hechos configuran, a grandes rasgos, la situación que reinaba en el preciso momento en que los paraguayos llegamos a España luego de sortear, con cautela y serenidad, la vigilancia que por un lado ejercía el Comité de No Intervención, y por el otro, las bandas fascistas francesas y españolas que llevaban a cabo persecuciones, secuestros y asesinatos en la frontera franco-española.

En setiembre ya estábamos gestionando ante el gobierno nuestra incorporación al ejército. Debemos aclarar que las Brigadas Internacionales eran tales por la composición de nacionalidades no españolas; pero como grupo de combate, es-

taban integradas a las reparticiones y unidades militares normales en todo el ejército.

Éramos ocho los voluntarios paraguayos que habíamos llegado a España, lo cual era cierto, pero un noveno compatriota, de nombre José Durá Campos, residente en España desde pequeño, se incorpora al grupo nacional de paraguayos, cuando contaba 18 años. Así se distribuyeron los compatriotas: APARICIO GUTIÉRREZ fue incorporado a la 12 división del V cuerpo de Ejército, bajo el mando del para entonces ya muy conocido LISTER; EMILIANO PAIVA PALACIOS nombrado Comisario político de la Brigada 129 Internacional "Dombrovsky" (nombre del héroe polaco de la COMUNA DE PARÍS); FACUNDO DUARTE MIRANDA, hijo del famoso caudillo paraguayo Facundo Duarte, compañero de Obdulio Barthe, también fue destinado a la misma Brigada "Dombrovsky": PERFECTO IBARRA fue nombrado también Comisario Político de la XIII Brigada Internacional; TOMÁS VERA y JOSÉ DELGADO revistaron en la XII Brigada Internacional "Garibaldi"; JOSÉ DURÁ CAMPOS ya estaba incorporado en una unidad de Carabineros; y VÍCTOR M. MARTÍNEZ fue destinado a la Brigada de Caballería del ejército del Centro.

Así distribuidos, cada uno hizo su experiencia que, en verdad fue muy provechosa. Para quienes habíamos estado en la guerra del Chaco pudimos transmitir lo aprendido en aquella oportunidad, y los camaradas que fueron destinados a los Comisariados políticos tuvieron la preciosa oportunidad de aprender y enseñar, ya que en el Paraguay habían sido cuadros de responsabilidad política de muy valiosa experiencia.

Cierto es que el nuevo, y por lo tanto desconocido terreno, tanto político como militar, era para nosotros no sólo un desafío, sino también que el nivel general de la población en armas era muestra de la realidad histórica y cultural de un país con el respaldo de siglos, en los que cada ciudadano español era el heredero directo o indirecto de una parte de la Europa milenaria. Y eso nos intimidaba al primer contacto, aunque el ingenio y la natural llaneza del español hacía que no nos sintiéramos tan pequeños.

Una vez superadas las inhibiciones, quisimos volver la mirada hacia nuestro Paraguay y, ardiendo de la necesidad de poner en conocimiento a nuestros lejanos compatriotas, decidimos dirigirles una explicación de nuestra presencia en España.

Así lo hicimos, enviando un mensaje a la Asociación Nacional de Ex Combatientes del Paraguay, que en ese momento era una organización de masas muy importante, que agrupaba a una respetable cantidad de ciudadanos, quienes de una forma directa o indirecta habían participado en la guerra del Chaco y a la vez, como ciudadanos eran integrantes de los partidos políticos.

Cuando ese mensaje llegó al Paraguay ya se había producido la caída del gobierno del coronel Rafael Franco, motivo por el cual no tenemos la certeza de que dicho material llegara a poder de sus destinatarios. También existen dudas sobre si, de haber llegado, hubiera sido difundido convenientemente por la dirección de la Asociación de Ex Combatientes, en cuyo seno pudiera haber miembros que no tuvieran el necesario espíritu democrático como para darle la difusión y popularización que la finalidad de dicho documento necesitaba.

A continuación transcribimos las partes que consideramos más destacables del citado documento:

«Mensaje a los gloriosos camaradas de la Asociación Nacional de Ex Combatientes del Paraguay. Salud»:

Nos dirigimos ante todo a vosotros, queridos camaradas de la A.N.E.C., a los bravos comités de la Capital y a las Regionales de la República, como al más alto tribunal cívico y democrático del Paraguay de la postguerra, para someter a vuestra consideración y aprobación las razones y los sentimientos de todo orden que nos moviera a un grupo de miembros activos de la A.N.E.C. a alistarnos en las filas dignísimas y heroicas del Ejército regular y popular del pueblo español". "Estamos aquí en todos los frentes de lucha de la independencia española, porque tenemos la convicción que así cumplimos con altos deberes ante nuestra historia y nuestro porvenir nacionales; que venimos a ratificar las libérrimas tradiciones patrias, a velar y reafirmar el prestigio de nuestro pueblo, amante de su independencia y sus libertades".

La historia de nuestro pueblo, es acaso en la América española la más estrechamente emparentada a las grandes gestas de la Madre Patria, ya que ha sido nuestra patria guaraní la que acogiera en su virgen seno los ideales de independencia y

de fueros populares del viejo liberalismo español". "Así fue que nuestra patria fuera la primera en sacudir las entrañas de América, con la magnífica revolución de los Comuneros de Antequera y Mompox, que tuviera su apoteosis en Tabapy, como sus lejanos predecesores españoles, los Padillas en la lejana Villalar...

Y pasando por muchas otras coincidencias históricas con la Madre Patria, diremos tan sólo que en América fue nuestra querida patria paraguaya la única que supo de la tremenda y bárbara injusticia de sentirse humillada y saqueada por hordas imperialistas en la guerra de rapiña de la Triple Alianza en 1865-1870!!".

Porque el imperialismo y su expresión política moderna, el fascismo, idéntico en todas las épocas y en todas las latitudes, como negación y exterminio de las patrias grandes y pequeñas, como negación del progreso, del derecho y de todas las conquistas ideales y materiales de la humanidad, como destrucción del hogar y la familia, persecución religiosa y racial, hambre y esclavitud para los pueblos es LA GUERRA!!".

Porque nosotros, paraguayos leales, sentimos en carne propia la tragedia del noble y valiente pueblo español, asaltado por la coalición del fascismo nacional e internacional: los Franco, Hitler, Mussolini, etc., que masacran a la población indefensa sembrando la destrucción y el pillaje como lo hicieron con nuestra patria libre y fuerte de los López.

Porque todos los pueblos están contra el fascismo y luchan contra él al lado del pueblo español, conscientes de que el triunfo de la causa española es el triunfo de la paz, de la democracia y del derecho de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, porque aquí en tierras de España, en las filas de su ejército, luchando en todos los frentes, están los mejores hijos de nuestras patrias americanas y del mundo, colombianos, mexicanos, argentinos, cubanos, brasileños; voluntarios de verdad, hombres de todas las tendencias políticas progresistas y de todas las profesiones, formando una sola columna con una sola voluntad antifascista, como el más positivo tributo que los pueblos de América rinden a la Madre Patria en esta hora trágica y a la vez promisoria de su historia".

Por eso y porque el Paraguay que tiene en su acervo histórico grandes gestas y sublimes sacrificios en sus luchas por su independencia y sus libertades, que luchó hasta el sacrifico total durante cinco años por parecidos ideales por los cuales lucha y se desangra hoy el pueblo español, no podía faltar a esta contribución sagrada, a esta cita de honor!!

Y aquí estamos camaradas excombatientes, cumpliendo en la medida de nuestras posibilidades con tan delicada misión, llenando el claro que sería incomprensible siguiera existiendo"…. "Tenemos la firme convicción de interpretar los más caros sentimientos de nuestro querido pueblo al luchar en el frente de la Democracia y de la Paz, al contribuir al triunfo de la causa del pueblo español que es la causa de toda la humanidad".

Y además sabemos que a no ser por la enorme distancia, no estaríamos solamente un grupo reducido de paraguayos en las filas del glorioso Ejército Español". "Pero la causa de España, camaradas excombatientes, no se defiende solamente con las bayonetas ni la lucha se ventila únicamente

en las trincheras del pueblo español!! La lucha es bajo todos los cielos y conmueve por igual el corazón de todas las patrias. Por eso las masas populares de todos los países están en pie de lucha y movilización combatiendo en forma implacable el fascismo nacional de sus propios países!!!

¡¡¡Camaradas excombatientes, desde todos los frentes de España, inmortal e indómita, desde las filas compactas y disciplinadas de su Ejército Popular al que pertenecemos, a mucha honra, os enviamos con el puño en alto, nuestro cálido saludo antifascista y os exhortamos a continuar luchando por la liberación de nuestra patria de la opresión extranjera siguiendo la ruta emprendida el 17 de febrero. Sólo así habremos de reconstruir en tiempo no lejano la patria libre y grande de los López!!!"

"VIVA EL HEROICO PUEBLO ESPAÑOL Y SU EJÉRCITO POPULAR!!"

"VIVA POR UN PARAGUAY DEMOCRÁTICO Y ANTIFASCISTA!!"

Frente leal de España, noviembre de 1937

Fdo. Aparicio Gutiérrez; Facundo Duarte Miranda y Víctor M. Martínez

Ese documento fue redactado por Aparicio Gutiérrez y no lleva la firma de los demás camaradas por la necesidad de remitirlo al Paraguay lo antes posible, debido a la lentitud de los estafetas militares a veces, y por razones de seguridad otras, lo que nos impedía una intercomunicación más efectiva. De todas maneras, y con posterioridad al envío, todos dieron su conformidad al mensaje dirigido al pueblo paraguayo.

Una vez incorporados a nuestras respectivas unidades militares en las que sentábamos plaza, nuestra actividad se desarrollaba en tres campos por igual de importantes: el problema militar, el político y el cultural. Todas las unidades militares eran enjambres que desarrollaban actividades en forma tan disciplinada que parecían verdaderas universidades orgánicas de los tres campos ya citados. Cada sector desarrollaba sus planes de acuerdo a programas correctamente establecidos y acordes con la situación concreta del estado de guerra en que estábamos viviendo, tanto el ejército como el sector del país controlado por la república.

En el aspecto militar se puede decir que los esquemas tradicionales habían sido adaptados a nuevos métodos bien diferenciados. Por ejemplo, eran casi idénticos pero la concepción de la

milicia era diametralmente opuesta así como el valor que desempeñaban los objetivos; y distintas también eran las razones de su desarrollo.

En este aprendizaje estábamos inmersos todos los combatientes, en cuerpo y alma, para poner en nuestro desempeño el mejor rendimiento posible. En el cumplimiento de ese objetivo se desarrollaban permanentemente cursillos elementales, cursos para mandos medios y cursos-conferencias para otros mandos, los cuales se adaptaban a las necesidades prácticas y no meramente especulativas, pero que en última instancia eran en lo posible, fuertemente unidos a lo necesario.

Así, poco a poco nos incorporamos al ambiente humano, al conocimiento de la geografía del país, al conocimiento de los materiales de guerra en su estructura y usos, además de otros aspectos fundamentales.

En el terreno político la experiencia ha sido para nosotros totalmente novedosa por la ductilidad con que se desarrollaba ese campo del conocimiento humano. La política corriente, como la conocemos en nuestra patria, es un elemento que a menudo se presta para fines deformadores de la realidad, al servicio de fines inconfesables, o lo que es lo mismo, de degradar el valor y el sentido de la política.

Los Comisarios Políticos eran los encargados y responsables de explicar el valor y el sentido político de las medidas de gobierno y de las órdenes del mando militar en cuya elaboración participaba el Comisario.

Todas las unidades militares tenían Comisarios, los que además del principal rol que acabamos de describir, eran los responsables de mantener la moral del combatiente pues ellos mismos eran uno más del grupo, y por lo tanto, debían enseñar con el ejemplo. Eran los principales colaboradores del mando militar.

Así, la vida y acción del Comisario estaba indisolublemente ligada a la del mando militar, con el que formaba un solo cuerpo de conducción, que contribuía a la confianza de los combatientes y a la elevación del espíritu de lucha contra el feroz enemigo fascista.

Se puede decir con toda razón que el papel del mando político del Comisario contribuía poderosamente a fortalecer al Ejército Popular Regular y hacer de cada uno de sus componentes un sólido puntal y ferviente luchador en la guerra contra el fascismo nacional e internacional, pues era el ejemplo ardoroso en el combate, "el primero en avanzar, el último en retroceder".

Las escuelas de capacitación político-militar funcionaban en el mismo frente de operaciones, para formar permanentemente nuevos cuadros que eran promovidos a medida que crecía el ejército, y para reemplazar a los caídos, que no eran pocos.

En cuanto a la vida cultural, no sólo era patrimonio del ejército, sino también de los campesinos, cooperativa, sindicatos y demás organizaciones civiles, pero naturalmente nos referiremos a la que se desarrollaba en el campo militar.

En cada unidad, desde los pelotones hasta los Cuerpos de Ejército había un cargo de Miliciano de la Cultura, que en los enfrentamientos era un soldado más. Organizaban los cursos de alfabetización, que funcionaban perfectamente, ya sea en los períodos de descanso de los frentes más o menos estabilizados –como fue por ejemplo el de Madrid– y en cualquier ocasión apenas terminado el combate.

Saber que iba a aprender a leer y a escribir era algo que llenaba al combatiente de un entusiasmo tan asombroso como increíble. Era emocionante ver a hombres maduros y de todas las edades afanarse por aprender, concentrándose en el desarrollo de las clases que seguían con

atención, sentados en cualquier parte frente al pizarrón portátil (se trataba de un encerado de hule) que se colgaba de cualquier pared, carro, camión y hasta de un árbol.

Para los que sabían leer, cada unidad contaba con su biblioteca andariega. Los "sin lectura" aprendían a leer con una rapidez increíble bajo la afectuosa dedicación del Miliciano de la Cultura, cargo que desempeñaban tanto quienes eran maestros o estudiantes y hasta cualquier soldado que supiese leer y escribir y que tuviera voluntad para hacerlo.

La campaña de alfabetización dio magníficos resultados, tanto que solamente en el Ejército del Centro (Madrid, norte y sur) en sólo tres meses aprendieron a leer y escribir diez mil combatientes, que emocionados contaban a sus familiares "Sí Juana, soy yo el que escribe" o "aunque no lo creas ya sé leer y escribir"; llenos de orgullo por haber llegado a aprender algo que jamás habían imaginado. Muchos de estos ex analfabetos se incorporaban como nuevos Milicianos de la Cultura, o simplemente como auxiliares de sus maestros para proseguir en la noble misión de enseñar a sus camaradas.

También era tarea de éstos la confección y actualización de los Periódicos Murales, que,

como su nombre lo indica, eran el vehículo para que los combatientes estuvieran enterados al día de los actos del Gobierno, de los acontecimientos de los frentes, etc., pero específicamente funcionaban como tribuna en la que el soldado exponía sus puntos de vista o críticas sobre los aspectos de la vida diaria de su compañía o batallón, actividad ésta que contribuía poderosamente a mantener la cohesión de su Unidad y consecuentemente al Ejército.

Otra de las tareas de los abnegados milicianos era la de promover la lectura colectiva y posterior cambio de ideas. Igualmente se realizaban intercambios de bibliotecas. De todo lo referido se puede apreciar que los Milicianos de la Cultura desempeñaron un papel muy valioso e importante durante la guerra contra el fascismo.

Los grupos de milicianos que al comienzo de la guerra se organizaban alrededor de las Centrales Sindicales (U.G.T. y C.N.T.) y de los partidos políticos, conservando los emblemas propios de esas organizaciones, se fueron integrando al Ejército Regular Popular poco a poco, y adquiriendo la fisonomía propia de una agrupación consciente de saber por lo que se combatía, constituyendo así el arma poderosa del pueblo español que, como eje fundamental,

aglutinaba a la clase obrera, a los campesinos y demás sectores sociales progresistas.

El mayor peso del trabajo político era destinado al fortalecimiento del Ejército, elevando su capacidad combativa y promoviendo a los combatientes en el campo de lucha. Ya hemos puntualizado cómo funcionaban los cursos y cursillos militares en ese sentido.

En nuestra experiencia hemos podido comprobar con alegría la juventud de los mandos –tanto militares como políticos–, su alta preparación militar modelada en los combates; la firmeza de convicción en una lucha por la libertad para el suelo español del fascismo nacional e internacional.

A fines de octubre de 1937 cae Gijón en poder de los franquistas, lo que les permite trasladar sus tropas a otros frentes.

El gobierno de la República traslada su sede de Valencia a Barcelona. En diciembre de ese mismo año, el Ejército Popular desencadena una ofensiva en Levante que culmina con la ocupación de Teruel.

En esta operación lleva el peso de la batalla el V Cuerpo de Lister, al que pertenece la división que integraba nuestro camarada compatrio-

ta Aparicio Gutiérrez, quien, en una interesante carta, nos narra algunos hechos sucedidos en esa jornada que culminó con la importante victoria para las armas españolas republicanas.

Dice así:

"Teruel" (atucupére) XII- 24-937

"Queridos camaradas:

.....Teruel ya es casi totalmente nuestro; de la República. Un núcleo de fascistas resisten aún en el Seminario de la Ciudad, pero ya no podrán sostenerse por más tiempo. Toda esta operación fue realmente formidable. Por su precisión y rapidez puede servir de modelo. Verdaderamente tenemos un Ejército. En cuanto a la moral de la tropa ni qué hablar.

Las unidades de mi división marchaban hacia sus objetivos cantando –como se va a una romería– la Internacional, Joven Guardia, Bandera Roja y algunas jotas antifascistas competían con sus estrofas en los fieros pechos de los soldados de la 12ª División.

Es algo emocionante e inolvidable este mi debut. Es hermoso luchar contra el fascis-

mo. Los fachas se aproximaron a nuestras posiciones, con todas las precauciones y medidas tácticas del caso hasta cincuenta metros en un terreno muy llano. De repente, bordeando los cerros vecinos aparecieron media docena de tanques nuestros y se lanzaron sobre los tíos que estaban ya en posición de asalto. Como un solo hombre se levantaron los quinientos o setecientos fachas y se dieron a correr para atrás en una verdadera maratón... claro que un centenar ya no podrá correr más; el fuego de los tanques y de la infantería les cortó para siempre el aliento necesario.

Un oficial que se pasó a nuestras filas esa misma noche, contó que por huir, fue fusilada una veintena de tipos. Y eso que eran la mejor tropa de Franco: los asesinos del Norte, de Santander, de Asturias... esta noche voy a beber un trago de cognac a vuestra salud y en recuerdo de nuestras queridas gentes de Guarán que se pasarán pensando en nosotros, especialmente nuestras viejas. Salud, Aparicio."

Luego de la batalla de Teruel, Aparicio se agrava de sus dolencias de hemorroides, motivo por el cual el médico de su Brigada ordena su evacuación y posterior operación. Entonces fuimos a visitarlo.

A comienzos de marzo de 1938, luego de una rápida recuperación, se reincorpora a su Brigada, justamente cuando los franquistas inician la ofensiva de Aragón, después de haber recuperado Teruel el 27 de febrero. Con la caída de Teruel en poder de los franquistas continuaba la amenaza que constituía el bolsón que apuntaba al sureste en dirección a Valencia. En Teruel se puede decir que terminó la guerra de posiciones.

En la batalla u ofensiva de Aragón los franquistas empeñarían tres Cuerpos de Ejército contra uno de los republicanos. El terreno era propicio para el empleo de tanques y maniobras.

A mediados de marzo de 1938, el retroceso de las fuerzas republicanas era una amenaza seria para el dispositivo en dicho lugar y momento, viéndose en situación comprometedora y hasta desprotegida en sectores bastante amplios. Paralizada la ofensiva franquista, el ejército republicano se reagrupa desde el Ebro hasta la frontera con Francia. Pero el principal objetivo franquista se había consumado; el 15 de abril de 1938 llegan al Mediterráneo, cortando en dos a la República.

Las grandes pérdidas de los nacionalistas retrasaron en tres meses la ofensiva del Levante, que comenzó el 15 de julio y que terminaría en un fracaso el 23 de ese mismo mes.

En el curso de estas dos últimas batallas intervinieron en distintos frentes la totalidad de nuestros compatriotas. En la de Levante, Facundito Duarte Miranda queda retrasado en una retirada con toda su compañía. Con rapidez extiende sus líneas a lo largo de un bosque y utilizando toda su capacidad de fuego, se desplaza constantemente de un lado para otro dando la sensación de una numerosa cantidad de fuerzas atacantes, con mucha potencia de fuego; con lo que consigue parar el avance enemigo por 24 horas.

Al día siguiente reanudan el ataque los nacionalistas con un gran despliegue de tropas y artillería. La compañía de Duarte Miranda es diezmada y los pocos sobrevivientes informan que su jefe había muerto en combate. El mando superior lo asciende inmediatamente al grado de Capitán. Esta pérdida sería la primera que sufriría nuestro pequeño grupo de voluntarios paraguayos.

Antes de proseguir con nuestro relato haremos un alto para referir –y poder admirar– en toda su dimensión la valía de nuestro camarada Facundo, que en un descanso del combate –a retaguardia– sorprende a un oficial alemán de su misma unidad en una actitud sospechosa por lo que le pide explicaciones de tan extraño com-

portamiento, a lo cual éste responde con vaguedades. Ante esta insólita actitud lo desarma y lo lleva al Comando, para que aclare los motivos de tan rara manera de comportarse.

Lo que ocurrió fue que Duarte Miranda observó que intentaba esconder algo. Se trataba de un pedazo pequeño de una cinta de seda en la que había unas letras. Se trataba de una inscripción de identidad personal expedida por la Gestapo alemana bajo la apariencia de una inocente inscripción sin importancia. A raíz de este descubrimiento, el oficial alemán fue fusilado.

Facundo había dado un ejemplo práctico de cómo se debía realizar la vigilancia revolucionaria. Consciente de su responsabilidad, sabía que el enemigo estaba infiltrado en los más variados estamentos del aparato de Gobierno, del Estado y del Ejército. En el transcurso de la guerra se comprobaron infiltraciones enemigas en altos niveles. Por eso, una preocupación constante era que, tanto combatiente como civiles estuvieran alertas en el ejercicio de la vigilancia política que, por supuesto, debía ser diferente de la represiva policial.

Han pasado los tiempos de los espías con gorras embozadas, con armas y venenos. El principal elemento del espionaje moderno es la infiltración en todos los organismos políticos estata-

les, económicos y hasta científicos. Una muestra cabal de este estilo es el aplicado por la tenebrosa C.I.A. (Agencia Central de Inteligencia) de América del Norte y todas sus similares.

La mejor vigilancia es la que se realiza observando cómo se cumplen las tareas asignadas y cuál es el comportamiento en el desarrollo de ese cumplimiento.

En el Paraguay hemos tenido una dolorosa experiencia de falta de vigilancia política, que no se recomendaba ni ponía en práctica a causa del culto a la personalidad.

La propaganda de los franquistas se centraba en que el Gobierno de la República era un gobierno de "rojos", es decir, "comunista". La verdad que ni era "rojo" ni "comunista". Si bien es cierto que los comunistas formaban parte del gobierno con dos ministros, sólo tenían 16 diputados en el Parlamento desde las elecciones del 16 de febrero de 1936. Resultaban minoría respecto de las demás fuerzas con representación parlamentaria que integraban el Frente Popular: Izquierda Republicana de Azaña, 84; Unión Republicana, 37; Esqerra Catalana, 38; Socialistas, 90; POUM 1 y Partido Sindicalista 1.

No sólo la composición del Gobierno y el Parlamento denunciaba lo heterogéneo del Frente Popular, sino que el programa de acción gubernamental no podía ser calificado de comunista, razón por la cual el 30 de abril de 1938 el Gobierno de la República lanza una declaración de 13 puntos conocida como *Los trece puntos de Negrín,* la que por su trascendencia y carácter histórico, transcribimos a continuación.

"El Gobierno de Unión Nacional, que cuenta con la confianza de todos los partidos y organizaciones de la España Leal, que ostenta la representación de cuantos ciudadanos españoles están sometidos a la legalidad constitucional, declara solemnemente, para conocimiento de sus compatriotas y noticia del mundo, que sus fines de guerra son:

> ***PRIMERO.*** *"Asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España. Una España totalmente libre de toda injerencia extranjera sea cual sea su carácter y origen. Consciente de los deberes que le imponen su tradición y su historia, España estrechará con los demás paises los vínculos que conforman una raíz común al sentido de universalidad que siempre ha caracterizado a nuestro Pueblo.*

SEGUNDO. *Liberación de nuestro territorio de las fuerzas militares extranjeras que lo han invadido, así como de aquellos elementos que han acudido a España desde julio de 1936 con el pretexto de una colaboración técnica, que intervienen e intentan dominar en provecho propio la vida jurídica y económica española.*

TERCERO. *República Popular, representada por un Estado vigoroso que se asiente sobre principios de pura democracia, que ejerza su acción a través de un gobierno dotado de plena autoridad que le confiere el voto ciudadano –emitido por sufragio universal– y sea símbolo de un Poder Ejecutivo firme dependiente en todo tiempo de las directrices que marque el pueblo español.*

CUARTO. *La estructuración jurídica y social de la República será obra de la voluntad nacional, libremente expresada mediante un plebiscito que tendrá lugar tan pronto termine la lucha, realizado con plenitud de garantías, sin restricciones ni limitaciones, y asegure a cuantos en él tomen parte contra toda posible represalia.*

QUINTO. *Respeto de las libertades regionales, sin menoscabo de la unidad española; protección y fomento del desarrollo de la personalidad y particularidad de los distintos pueblos que integran España como la imponen un derecho y un hecho histórico que, lejos de significar una desintegración de la Nación, constituye la mejor soldadura entre los elementos que la integran.*

SEXTO. *El Estado español garantizará la plenitud de los derechos al ciudadano en la vida civil y social, la libertad de conciencia y asegurará el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas.*

SÉPTIMO. *El estado garantizará la propiedad legal y legítimamente adquirida dentro de los límites que impongan el supremo interés nacional y la protección a los elementos productores. Impedirá la acumulación de riqueza que pueda conducir a la explotación del ciudadano y sojuzgue a la colectividad. Cuidará el desarrollo de la pequeña propiedad.*

La propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros que no hayan ayudado a la rebelión serán respetados.

OCTAVO. *Profunda Reforma Agraria que liquide la vieja aristocracia propietaria y semifeudal, que, al carecer de sentido humano, nacional y económico, ha sido siempre el mayor obstáculo para el desarrollo de las grandes posibilidades del país. Asiento de la nueva España sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra que trabaja.*

NOVENO. *El Estado garantizará los derechos del trabajador a través de una legislación social de avanzada, de acuerdo con las necesidades específicas de la vida y de la economía españolas.*

DÉCIMO. *Será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural, físico y moral de la raza.*

UNDÉCIMO. *El Ejército Español, al servicio de la Nación misma, estará libre de toda hegemonía, dependencia o partido, y el pueblo ha de ver en él el instrumento seguro para la defensa de sus libertades y de su independencia.*

DUODÉCIMO. *El Estado Español se reafirma en la doctrina constitucional de renuncia a la guerra como instrumento de*

política nacional. Apoyará la política simbolizada en la Sociedad de Naciones, dispuesta siempre a colaborar en el afianzamiento de la seguridad colectiva.

DECIMOTERCERO. *Amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la intensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España. Después de una lucha cruenta como la que ensangrienta nuestra tierra, en la que han resurgido las viejas virtudes de heroísmo y de idealidad de la raza, cometerá un delito de alta traición a los destinos de nuestra Patria aquel que no reprima y ahogue toda idea de venganza y represalia en aras de una acción común de sacrificio y trabajo que en el porvenir de España estamos obligados a realizar todos sus hijos".*

Este mensaje al mundo –como se puede observar en su detenida lectura– es un documento que se inscribe en la historia como un símbolo de la España Republicana por la mesura, la sencillez y energía que de sus trece artículos se desprenden y por la grandeza de sus propósitos que hablan de la valentía y del heroísmo de que es capaz un pueblo, que más que a sus hijos, se está dirigiendo a la historia.

Todo el ejército; organizaciones políticas y sindicales; en definitiva todo el pueblo español republicano, leyó y discutió los "Trece puntos de Negrín" y los hizo suyos.

Casi inmediatamente de la difusión de tan importante documento el Gobierno toma la resolución de retirar a los voluntarios de las Brigadas Internacionales.

En el Parlamento, la Pasionaria –oficialmente en nombre del Gobierno– expone las razones que le asiste para tomar tan importante resolución y al mismo tiempo agradece "la generosa ayuda y contribución de las Brigadas Internacionales en momentos difíciles de la guerra patria contra las huestes del fascismo nacional e internacional".

A partir de ese momento se suceden en todo el territorio de la España Republicana las despedidas emotivas e inolvidables: en las organizaciones sindicales, en los Partidos Políticos, en las cooperativas campesinas; además se lleva a cabo un programa radial en Madrid, organizado por el Ministerio de Gobierno, y emitido por la estación de ondas cortas, para que fuera audible en todo el mundo.

En él, hizo uso de la palabra en nombre del gobierno un alto Jefe del Ejército y en nombre

de los homenajeados, expresando el agradecimiento de todos los voluntarios, lo hizo uno de nuestros compatriotas. También se realizó un acto artístico, en uno de los más grandes teatros de Madrid en el que se representó la "Cantata de los Héroes", escrita y dirigida para esta ocasión por el poeta Rafael Alberti, amigo del malogrado Federico García Lorca.

Se dio comienzo entonces, a la desmovilización de los voluntarios que nos encontrábamos en la zona aislada del Centro-Sur (Madrid, al Norte y al Sur), concentrándose en la ciudad de Alcira en las cercanías de Valencia. Allí se reunieron los camaradas paraguayos Emiliano Paiva Palacios, responsable político del acantonamiento, y Víctor M. Martínez, quien a lós pocos días fue nombrado ayudante del Comandante Pablo, Jefe de los excombatientes internacionales de las Zonas Centro y Sur.

Rafael Alberti había escrito una poesía homenaje a los voluntarios internacionales llegados a tierras españolas. Dice así:

A LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Venís desde muy lejos... Mas esta lejanía.
¿Qué es para vuestra sangre, que canta sin fronteras?

La necesaria muerte os nombra cada día,
no importa en qué ciudades, campos o carreteras.

De este país, del otro, del grande, del pequeño,
del que apenas si al mapa da un color desvaído,
con las mismas raíces que tiene un mismo sueño
sencillamente anónimos y hablando habéis venido.

No conocéis siquiera ni el olor de los muros
que vuestro infranqueable compromiso amuralla.
La tierra que os entierra la defendéis, seguros,
a tiros con la muerte vestida de batalla.

Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos,
las mínimas partículas de la luz que reanima
un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos!
Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina.

En los días sucesivos a la retirada, al reunirnos con el compatriota Emiliano Paiva, hablamos largamente de las experiencias vividas en nuestras respectivas unidades, de nuestro desempeño como milicianos, e intentamos algunas conclusiones.

Fue entonces cuando nos enteramos sobre las circunstancias de la muerte de Facundito Duarte Miranda y de su ascenso posmortem a Capitán, así como de los detalles del episodio que le tocó vivir con el espía nazi.

Era imposible que no dedicáramos gran parte de nuestras charlas recordando a nuestros familiares, amigos y compañeros. Paiva fue informado del mensaje a los Excombatientes de la Guerra del Chaco, con lo que estuvo de acuerdo por tratarse de una organización alrededor de la cual actuaban miles de ciudadanos de todas las tendencias políticas. De ahí la necesidad de transmitirles las razones de nuestra presencia en la España Republicana en el campo de lucha contra el naz-fascismo, enemigo de toda la humanidad progresista y democrática.

A la ciudad de Alcira iban llegando, desde todos los frentes, los camaradas internacionales con pesar, pero acatando disciplinadamente la resolución del Gobierno.

Durante horas realizábamos reuniones para analizar las implicancias que la resolución del Gobierno tendría para cada uno de nosotros en relación con las tareas que se nos presentarían al regresar a nuestros respectivos países.

Se señalaban pormenorizadamente, bajo el más severo análisis dialéctico, las posibilidades de las condiciones objetivas que requerirían las actuaciones de cada uno una vez abandonado el territorio español. Las intervenciones denunciaban el elevado nivel político de los excombatientes internacionales.

Era asombroso comprobar la solvencia ideológica de cada excombatiente, lo que sirvió para que, enriquecido en su bagaje de conocimientos y experiencias, cada uno sacara sus primeras conclusiones.

Todos los días eran días de reunión. En realidad se trataba de asambleas, por el número de asistentes y por su duración. Salíamos de ellas fortalecidos y oxigenados políticamente. Tal era nuestra conclusión diaria con Emiliano.

En esas jornadas de debate, primó la idea de formar un cuerpo directivo poco numeroso, con el objeto de ordenar las intervenciones y darle la conveniente canalización a las tareas que era necesario ir realizando mientras estuviéramos en

España, con la finalidad de impedir la posibilidad de achatamiento y hasta, por qué no, de desmoralización.

Si bien desde un primer análisis pareciera remoto que esto último fuera a ocurrir entre quienes han dado una alta cuota de sacrificio en el terreno práctico de la lucha, lo cierto es que había una buena cantidad de camaradas –alemanes, italianos y de otras nacionalidades– que no podrían volver a sus países, puesto que en ellos se habían producido cambios retrógrados que hacían suponer que se encontrarían con dificultades en cuanto a reintegrarse; situación agravada por la negativa de gobiernos de países europeos y de otras naciones, a recibir a los excombatientes, ya de antemano calificados como inmigración no deseable.

En tiempo no muy lejano comprobaríamos que, tomando esas previsiones, estábamos en el camino correcto. Las intervenciones de nuestro compatriota Paiva eran seguidas con mucha atención e interés. No hablaba mucho, pero lo que decía era lo necesario y suficientemente expuesto con claridad y sencillez. Por eso a nadie le pareció una sorpresa, sino natural, que su nombre fuera postulado y aprobado para desempeñarse como Responsable de la conducción política y cultural de los voluntarios internacio-

nales mientras nos encontráramos en territorio republicano.

Durante nuestra permanencia en la ciudad de Alcira, el Ejército de la República cruza el río Ebro luego de una intensa preparación de acumulación del material humano y de las disponibilidades del armamento y pertrechos. Después de las ofensivas franquistas de Aragón y de Levante, en que el Ejército Republicano se vio obligado a la retirada hacia la orilla izquierda del río Ebro, empezaron los preparativos republicanos para la más grande batalla de toda la guerra civil y que habría de ser la última, llevada a cabo en la zona de Cataluña.

La batalla del Ebro comenzó el 25 de julio de 1938 y se llevó a cabo en sucesivas etapas. La tremenda lucha duró cuatro meses, y su objetivo principal fue el de parar la ofensiva que, en pleno desarrollo, amenazaba a Valencia. Y ese objetivo pudo lograrse, aunque a un precio demasiado alto como la pérdida de Cataluña.

La primera parte en la ejecución del plan de ataque fue cumplida de acuerdo a lo previsto durante la primera semana. A partir de ese momento debido a la rapidez de concentración, el enemigo acumula gran cantidad de efectivos, que traslada a este campo de lucha, constitu-

yendo una gran superioridad numérica de combatientes, aviación y artillería, lo que convierte a la batalla en una guerra de posiciones movedizas que será testigo de centenares de combates a lo largo de todo el frente.

Las brigadas Internacionales fueron intercaladas en todo el campo de batalla, haciendo una vez más derroche de coraje y sacrificio, como la totalidad de los efectivos republicanos del Ebro.

Los más fieros combates seguramente fueron los que se desarrollaron en las sierras Pandolls y Caballs donde las posiciones cambian de manos decenas de veces. Eran de tal intensidad por la abundante aviación, que el general Rojo recuerda que en un solo día, el 31 de julio, entraron en acción 200 aviones de bombardeo y 90 de cazas de los fascistas.

El total del Ejército Republicano que combatió en la batalla del Ebro se calcula en aproximadamente noventa a cien mil (sin que esta cifra sea exhaustiva) solamente combatientes, sin contar las reservas de las que apenas se disponía. Del lado franquista se calculaba desde trescientos a cuatrocientos mil hombres. Esto significa que en el Ebro hubo en total, sumando los de ambos bandos, alrededor de quinientos mil combatientes.

Durante estas cruentas jornadas, cae herido nuestro compañero Perfecto Ibarra, quien se niega en todo momento a ser evacuado. En su carácter de comisario y ametralladorista considera que es su deber permanecer en su puesto. No obstante lo llevan a retaguardia, de donde se escapa a los pocos días y se presenta nuevamente a su unidad.

Eran los días en que los combates adquirieron la más tremenda intensidad. Como decía Tomás Vera, "una granada de artillería o una bomba de aviación nos enterraba y otra nos desenterraba". En uno de esos enfrentamientos muere nuestro querido camarada Perfecto Ibarra.

En otro sector del Ebro en el que se llevaban a cabo encarnizados combates también muere nuestro camarada Aparicio Gutiérrez. Así, son tres los queridos compañeros muertos que quedaron en esas tierras, como prueba elocuente de la presencia paraguaya en la España inmortal que enfrentaba en lucha desigual al fascismo nacional e internacional.

En el mismo frente cae herido Tomás Vera, quien se desempeñaba como sargento ametralladorista, distinguiéndose en todas las ocasiones en que le tocó actuar, por lo que fue ascendido a Teniente.

Todos los detalles de lo acontecido a los compañeros Aparicio Gutiérrez y Perfecto Ibarra fueron relatados por Tomás Vera y José Delgado, quienes a su vez fueron informados por sus propios compañeros, en ocasión en que nuestros compatriotas también eran retirados del frente, dando cumplimiento de la Resolución Gubernamental.

Coincidente con la retirada de estos dos compatriotas, Emiliano Paiva y Víctor M. Martínez fueron trasladados por el Mediterráneo desde Valencia, juntamente con los demás internacionales de la zona Centro-Sur, a Barcelona; en barcos de carga convenientemente camuflados para eludir el tenaz bloqueo que realizaban los barcos de guerra de Italia y Alemania, a los que se sumaban los patrulleros del Comité de No Intervención encabezados por Francia (la del ultrarreaccionario Deladier) e Inglaterra (la del conservador y apaciguador pro-fascista Chamberlain, personaje tenebroso entregador de Checoeslovaquia a Hitler); lo que permite corroborar el abandono de España a su suerte.

En el acantonamiento de Barcelona se nos une el compatriota José Durá Campos.

El 15 de noviembre finaliza la batalla del Ebro, al replegarse hacia la orilla izquierda el

Ejército Republicano, reorganizándose en posiciones apropiadas. Era evidente que en un frente relativamente estrecho, la decisión de la batalla estaría de parte del que tenía mayor masa humana y mayor concentración de artillería y aviación. Y esta situación favorable estuvo de parte de los fascistas, lo que hizo decir al general Rojo que aquello "era la lucha de la abundancia contra la pobreza".

A medida que se producían variaciones en el frente de lucha y que se iba aproximando a Barcelona, el acantonamiento de los voluntarios internacionales se desplazaba. De Barcelona pasamos a Mataró, luego a Palamós y finalmente a Palau de Saberdera, lugar próximo a la frontera con Francia.

En todos los lugares donde íbamos siendo desplazados para nuevos acantonamientos, realizábamos idénticas tareas de orden general a las que describimos durante nuestra permanencia en Alcira, próxima a Valencia. Los resultados positivos de estas tareas se hicieron evidentes más adelante, cuando cambiaron las condiciones con respecto al trato que recibíamos, que en Francia sería luego diametralmente opuesto al que hasta entonces gozamos por parte del generoso y valiente pueblo español.

El Gobierno se trasladó de Barcelona a Figueras en la provincia de Gerona, ocupando el castillo de Figueras que fue ferozmente bombardeado por la aviación ítalo-alemana, la que al partir de la caída de Barcelona el 26 de enero de 1939 bombardeaba y ametrallaba despiadadamente a la población civil que se desplazaba por la carreteras rumbo a la frontera con Francia huyendo de la fiera fascista cuya vanguardia era la soldadesca marroquí. En larga e interminable caravana, hombres, mujeres y niños de todas las edades enfrentaban con singular entereza los feroces bombardeos, a los que se habían acostumbrado a lo largo de casi tres años de lucha.

El Gobierno encabezado por el Dr. Negrín se reúne en el Castillo de Figueras y resuelve continuar la guerra en la zona Centro Sud adonde iba a trasladarse. Entretanto, las unidades militares llevaban a cabo el repliegue ordenado que las circunstancias aconsejaban, librando combates para proteger a la población que como gigantescas eses se arrastraban penosa y silenciosamente por todas las carreteras que conducían a Francia: Le Perthus, Port Bou.

Era el V Cuerpo de Ejército el que cubría el éxodo y la retirada en las estribaciones del majestuoso Pirineo. Era la gran unidad en que sentó plaza nuestro compañero Aparicio Gutiérrez.

Negrín y unos pocos ministros, desde las proximidades de los Pirineos vuelan a la zona Centro-Sud y se instalan en la ciudad de Elda, provincia de Alicante.

El 5 de marzo de 1939, en Madrid se subleva el coronel Segismundo Casado, junto con Miaja; Julián Besteiro, el socialista de derecha y otros personajes anarquistas con mando de tropas, que aplastan a los que se erigen en defensores del gobierno legal del Dr. Negrín.

Con algunos jefes fusilados y otros encarcelados, el coronel Casado entrega Madrid, atada de pies y manos, con las cárceles llenas de antifascistas. La ciudad heroica y orgullosa que no pudo ser ocupado por las huestes de Franco y sus amos ítalo-alemanes ni en combates frontales; ni por medio de las ofensivas del Jarama; ni por la embestida de Guadalajara, sepulcro de miles de "camisas negras" de Mussolini; esa Madrid inmortal del NO PASARÁN sólo pudo ser pisoteada por la traición y la entrega!

Barcos de guerra ingleses aparecieron sincronizadamente, en las costas españolas del Mediterráneo, para recoger a los traidores y sus compinches.

Con el cruce de la frontera francesa de más o menos 500.000 personas entre civiles y militares acababa de cerrarse un Capítulo de la Historia Contemporánea.

Termina así la primera batalla de la Segunda Guerra Mundial en la que, por cobardía y traición de las "democracias", en los años siguientes, habrían de pasar por peores sufrimientos millones de seres humanos pertenecientes a pueblos de varios países del mundo; en un apocalipsis que cosecharía horrores, muerte, inválidos, sangre y lágrimas.

Después de la contienda de la guerra civil



Al cruzar la frontera franco-española los hombres fuimos separados de las mujeres y niños. Nos llevaron a un descampado rodeado de alambres de púa a orillas del Mediterráneo, a pocos kilómetros de la frontera española, llamada Argelés Sur Mer uno, y Saint Cyprian otro.

Nuestro techo era el cielo y nuestras camas las arenas de la playa. También se improvisaron otros campos de concentración, siempre en lugares próximos a la frontera española.

Las mujeres y niños fueron alojados en casas viejas, sin la más elemental comodidad, necesaria especialmente para los niños; distribuidos en pequeños pueblos y aldeas siempre próximos a la frontera, como amenaza permanente para ahogar en todos cualquier intento de reclamo o protesta.

La mayor parte de los "internacionales" fuimos a parar a Argelés Sur Mer. De sanitarios ni hablar, para las necesidades fisiológicas estaba el mar, limitado por las alambradas, por lo que también resultaba insuficiente. Ocurrió que, a los pocos días de instalarnos, se declaró una epidemia de disentería terriblemente perniciosa, puesto que nos encontrábamos sin la menor posibilidad de obtener el más elemental remedio antidiarreico.

Los partidos de izquierda y la prensa democrática francesa denunciaron ante la opinión pública el proceder inhumano de las autoridades. Pronto se desencadenó una ola de protestas que influyó, aunque de un modo insignificante, para que se nos hicieran llegar medicamentos, para que pudiéramos atender a nuestros enfermos; algunos de ellos que incluso no habían llegado a reponerse de sus heridas en los frentes de España.

Los "internacionales" nos agrupamos por nacionalidad para llevar a cabo lo que nos habíamos propuesto en Alcira, con el fin de hacer frente a cualquier eventualidad. Nuestra organización política bajo la dirección de Emiliano Paiva y con la colaboración de los responsables de cada grupo de nacionalidades, planificaron la muy importante resolución de recomendar a todos los internacionales a distribuir su tiempo

de acuerdo a lo que cada uno entendiera lo mejor para cada grupo nacional, teniendo en cuenta las actividades físicas, culturales y naturalmente las políticas y contando, por el momento, con escasos elementos para llevarlas a cabo.

La situación que se nos presentaba era el desafío cotidiano de sortear las dificultades; de cómo sobrevivir en condiciones tan críticas y desfavorables de total desprotección y sometidos a un durísimo aislamiento.

Deladier, el primer ministro de Francia, nos consideraba como "prisioneros de guerra", pero sin cumplir las normas y tratados internacionales que rigen en la materia. Era evidente que se perseguía la eliminación física de los que se habían atrevido a tomar las armas para combatir al nazi-fascismo. Debíamos sobreponernos a las actuales circunstancias tratando de evitar la desmoralización entre los camaradas internacionales. Todo era posible y había que acumular el esfuerzo necesario para evitarlo.

Fue una dura prueba mantener la fuerza vital ideológica en tantos hombres de distinta procedencia, aunque unidos por un ideal común. Las denuncias públicas, que aumentaban día a día, fueron aflojando las situaciones irritantes

en que se desenvolvía nuestra vida tras las alambradas. Improvisamos "carpas" con frazadas y capotes para cobijar a los enfermos, lo que constituía pese a todo, un abrigo mínimo. Era consolador comprobar la solidaridad en las circunstancias tan especiales por las que atravesábamos.

La muerte de algunos internacionales y españoles tanto en Argelés como en Saint Cyprian, denunciadas a la opinión pública que reaccionaba de distinta manera, hizo que el mando militar francés a cargo de la vigilancia nos hiciera saber que se estaban construyendo barracas en la zona de los Bajos Pirineos, casi tan cerca de España como del Atlántico y a poco –más o menos 200 Km– de Burdeos. La noticia no nos hizo interrumpir la prosecución del plan político-físico-cultural, que tuvo comienzos en Alcira y luego continuara durante nuestro peregrinaje por Cataluña.

A fines de abril de 1939 nos trasladan al campo de Gurs, en los Bajos Pirineos. En aquel entonces era jefe del Estado Mayor del Ejército de Francia el general Gamelin, hombre de ideas liberales y democráticas, quien a través del Comando de la Unidad Militar encargada de nuestra vigilancia fue limitando las restricciones, lo cual poco a poco iría mejorando nuestra forzada permanencia en ese "paraíso".

Comenzamos a recibir diarios, revistas, libros y hasta visitas. La comida fue mejorando hasta que se accedió a que se nos entregaran los víveres para cocinar nosotros. De esa manera, se establecieron turnos para este trabajo, entre quienes sabían cocinar y sus ayudantes. Se habilitaron bocas de agua para la higiene, y hasta se instaló una enfermería, en la que prestaban servicio nuestros propios camaradas médicos y un estudiante de medicina boliviano.

El trabajo cultural adquirió un auge de tal magnitud que los conciertos eran frecuentes, lo mismo que exposiciones de pintura y grabados; conferencias y campeonatos de ajedrez. Algunos grupos nacionales editaban periódicos escritos a máquina que, como en España, se dedicaban al grupo y sus problemas, además de los que concernían a todo el campo de concentración. También los periódicos murales comenzaron a ser confeccionados con profusión, por su bajo costo.

Las organizaciones políticas y sindicales, intérpretes genuinos del pueblo francés, nos hacen llegar su generosa ayuda que va aumentando día a día, en todos los órdenes.

Como parte de las múltiples muestras de solidaridad también recibimos aparatos fotográfi-

cos, los que nos permitieron enviar a los órganos periodísticos imágenes de nuestra "vida", siempre de una forma muy especial, ya que estábamos rodeados de una doble alambrada de púas de la cual la primera –que podríamos llamar sencilla– se componía de 6 o 7 hilos horizontales detrás de los cuales se ubicaba la guardia militar. En la segunda alambrada de guerra estaba el más importante grupo de vigilancia. La primera era interna y desempeñada por gendarmes de la Policía conocida como Gard Mobile (Guardia Móvil); la segunda estaba a cargo del Ejército francés.

En este marco de vigilancia y restricciones celebramos el 14 de Julio, la Fiesta Nacional Francesa, con una exhibición gimnástica de la cual participaron MIL camaradas internacionales; además de una exposición de trabajos manuales realizados en el campo; stands de diarios, revistas, pinturas; todas obras realizadas entre las alambradas de púas. A esta celebración asistió el general Gamelin, jefe del Estado Mayor, el que por sus ideas democráticas y liberales pronto iba a ser reemplazado por el reaccionario y fascista Gral. Wigand.

Apenas producido este cambio, todo el esquema anterior fue abandonado y se creó el "campo de castigo", al que eran conducidos

nuestros camaradas por cualquier motivo. Ese campo en realidad se reducía a una barraca que sólo tenía dos paredes, es decir que carecía de la del Sur y la del Este, las dos orientaciones que daban a los vientos helados de los Pirineos.

Allí empezó el martirologio por el que pasaron casi todos los internacionales, demostrando a lo largo de varios años su capacidad para sobreponerse con entereza a la adversidad y a la saña fascista en el cautiverio.

En setiembre de 1939 fallece en Gurs Durá Campos, que se transforma en nuestra cuarta baja.

Es sabido que el nazismo sólo esperaba la liquidación de la República Española para lanzarse a la conquista de Europa primero y del mundo después. El 11 de marzo de 1938 había ocupado Austria; el 15 de marzo de 1939 ocupaba Checoeslovaquia, y el 1 de setiembre del mismo año Polonia.

Poco antes de la ocupación de Polonia –23 de agosto de 1939– se firma el pacto germano-soviético. La burguesía pronazi de París y Londres puso el grito en el cielo, olvidando que su constante y permanente complicidad y traición habían ido entregando a la bestia nazi, uno por uno, a los países que confiaron en la solidaridad de las "democracias".

La URSS limitó, con este pacto, el avance nazi; a la vez que le permitía ganar tiempo para completar y desarrollar convenientemente la preparación militar a lo largo y ancho de su dilatado territorio. Este pacto desencadenó agrias y duras discusiones y puso a prueba la contextura ideológica y política de mucha gente, ya que muchos adoptaron por entonces, actitudes propias del tremendismo pequeño burgués, poniendo de manifiesto la carencia de fe revolucionaria.

Naturalmente, este hecho trascendente fue también discutido –en un marco fraternal y amistoso– entre los Internacionales del campo de concentración de Gurs. Es en esta oportunidad cuando la personalidad del camarada Emiliano Paiva adquiere su verdadera dimensión.

El pacto produjo desconcierto en algunos camaradas internacionales, pero ante las palabras sencillas y fraternales de Emiliano se disiparon todas las dudas: la confianza en la URSS estaba recuperada.

El 3 de setiembre Inglaterra declara la guerra a Alemania. Francia hace lo mismo dos días después.

Emiliano lanza la consigna "debemos luchar contra el nazismo". Se suscribe una nota al Go-

bierno Francés en tal sentido solicitando plazas de voluntarios para los internacionales, como en España, para seguir combatiendo contra el nazi-fascismo. No tardó la respuesta, pero con la intención de incorporarnos a la Legión Extranjera, considerada por todos nosotros como una cueva de ladrones y asesinos. Esto motivó –por parte de los excombatientes internacionales– un rotundo "en la Legión no, en el Ejército Popular SI", cargado de dignidad.

Deladier, como representante de las 200 familias reaccionarias pronazis, temía más a su pueblo y a los voluntarios internacionales que al nazismo.

Esta firme actitud antifascista marcaría el recrudecimiento de las provocaciones y la represión en el Campo de Concentración. Agentes provocadores, con guardia, recorrían las barracas recogiendo firmas para enrolarse en la Legión Extranjera y llevarlos a unas barracas "especialmente" habilitadas para los reclutados donde les daban buena comida, vino, mantas, etc.

La cosecha fue pobre, pues eran pocos los desmoralizados. A esto siguió la represión. Diariamente desfilaban hacia el campo de castigo grupos de camaradas que eran sometidos a torturas y a menos de media ración de comida.

bierno Francés en tal sentido solicitando plazas de voluntarios para los internacionales, como en España, para seguir combatiendo contra el nazi-fascismo. No tardó la respuesta, pero con la intención de incorporarnos a la Legión Extranjera, considerada por todos nosotros como una cueva de ladrones y asesinos. Esto motivó –por parte de los excombatientes internacionales– un rotundo "en la Legión no, en el Ejército Popular SI", cargado de dignidad.

Deladier, como representante de las 200 familias reaccionarias pronazis, temía más a su pueblo y a los voluntarios internacionales que al nazismo.

Esta firme actitud antifascista marcaría el recrudecimiento de las provocaciones y la represión en el Campo de Concentración. Agentes provocadores, con guardia, recorrían las barracas recogiendo firmas para enrolarse en la Legión Extranjera y llevarlos a unas barracas "especialmente" habilitadas para los reclutados donde les daban buena comida, vino, mantas, etc.

La cosecha fue pobre, pues eran pocos los desmoralizados. A esto siguió la represión. Diariamente desfilaban hacia el campo de castigo grupos de camaradas que eran sometidos a torturas y a menos de media ración de comida.

El año 1939 culmina en medio de una creciente hostilidad de las autoridades del campo. Se forman "compañías de trabajo", que no eran otra cosa que grupos de trabajos forzados, para ser remitidos a cavar en trincheras detrás de la Línea Maginot. Los que se niegan a integrar las compañías de trabajo son arrastrados; con lo cual sólo quedan en los campos de concentración de Gurs los enfermos.

Nuestros compatriotas Tomás Vera y José Delgado son llevados a los trabajos de trincheras, y Emiliano Paiva, que había enfermado, permanece al principio en Gurs junto a los demás enfermos. Esta consideración no duró mucho y pronto ya no respetaron ni a los enfermos. Por negarse a ir a las compañías, fueron enviados a los campos de castigo, que, como habíamos descripto, carecían de dos paredes. Sin frazadas y sin comida; con temperaturas por debajo de cero en pleno enero-febrero. Rapadas sus cabezas, fueron sometidos a apaleamiento diario durante cinco días.

Emiliano Paiva resistió heroicamente la dura prueba. Poco a poco, la cantidad, tanto de españoles como de internacionales, disminuía sensiblemente, primero por ser enviados a las compañías de trabajo y por las evasiones que se producían a diario. Estas se llevaban a cabo por

canales de contactos y evasión establecidos bajo rigurosas reservas –interna y externa– de los campos.

La represión por estos motivos de evasión recrudeció y día a día desaparecían camaradas que eran llevados rodeados de gendarmes. No obstante, los guardias, soldados, gente del pueblo en definitiva, indicaban la hora y lugares propicios para la evasión, ayudando así en forma efectiva.

Para fines de enero ya se habían evadido más de un millar. El campo de castigo, que desde el principio estuvo rodeado de espesas alambradas de púas, fue reforzado con tres hiladas más. A cada evasión le seguían nuevas represalias y fueron reforzadas las vigilancias en 10 Km a la redonda.

Ante la brutal represión por las evasiones se debió redoblar cuidadosamente la organización de las mismas hasta en sus más pequeños detalles, llevándolas a cabo bajo el más estricto secreto y extrema seguridad, para evitar saltos en el vacío.

Los evadidos tenían precisas instrucciones de hacia dónde dirigirse e incorporarse a los canales de evasión con el objeto de ampliarlos. Los castigos eran reforzados implacablemente pero no conseguían doblegar ni quebrar la firme resistencia de los

internacionales. Cuando Paiva y otros volvían del infierno de la represalia, escuálidos y magullados, eran recibidos con clamorosas ovaciones por sus compañeros, a pesar del "toque de queda" que regía desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la mañana, y prohibía abandonar las barracas.

En Chalone Sur Mer, próximo a la Línea Maginot, las compañías de trabajo, según decían, estaban cavando para una segunda línea de la Maginot. Esa zona era permanentemente bombardeada por los alemanes, produciendo no pocas víctimas entre los que allí trabajaban y entre los que se encontraban nuestros compatriotas Tomás Vera y José Delgado. Estos se enfermaron y debieron ser evacuados a retaguardia.

Entretanto, en el campo de Gurs, sigue la implacable represión. Ya sólo quedan los que se dejarán matar antes que incorporarse al trabajo esclavo e inmisericordioso de las compañías de trabajo en la frontera, diezmadas por la aviación y la artillería alemanas.

Los internacionales de Gurs, entre ellos nuestro gran camarada Emiliano Paiva, resisten la furia de los alemanes cantando la Marsellesa, lo que en una ocasión paraliza a los agresores que, estupefactos, se retiran. Una importante batalla ganada, pero nada más.

El 10 de mayo de 1940 los alemanes invaden Luxemburgo, Bélgica y Holanda. Tres días después llegan al Sedan.

El general Gamelin, el mismo que visitara el campo de Gurs el 14 de julio del año anterior, lanza una breve y enérgica proclama a sus tropas para "que los que no puedan avanzar, deberán hacerse matar en su puesto antes que ceder una pulgada del territorio francés". Este general democrático, criticado y resistido por la reacción francesa pro-nazi, no fue provisto de los elementos necesarios para organizar una adecuada defensa de su territorio.

La política impopular de Deladier, que aprobó todos los avances nazis en Europa central y Noruega, sembró el pesimismo y minó su capacidad de lucha para la defensa.

El general Gamelin fue reemplazado por el ultrarreaccionario general Weigand, aquel que participó en la guerra de intervención y agresión al naciente estado soviético y luego organizó el ejército polaco como dique de contención contra Rusia. Quien después de la derrota de Francia frente a los nazis, y en complicidad con Petain, pide el armisticio a Alemania.

El 14 de junio los alemanes entran en París. Aproximadamente 100.000 muertos militares

El 10 de mayo de 1940 los alemanes invaden Luxemburgo, Bélgica y Holanda. Tres días después llegan al Sedan.

El general Gamelin, el mismo que visitara el campo de Gurs el 14 de julio del año anterior, lanza una breve y enérgica proclama a sus tropas para "que los que no puedan avanzar, deberán hacerse matar en su puesto antes que ceder una pulgada del territorio francés". Este general democrático, criticado y resistido por la reacción francesa pro-nazi, no fue provisto de los elementos necesarios para organizar una adecuada defensa de su territorio.

La política impopular de Deladier, que aprobó todos los avances nazis en Europa central y Noruega, sembró el pesimismo y minó su capacidad de lucha para la defensa.

El general Gamelin fue reemplazado por el ultrarreaccionario general Weigand, aquel que participó en la guerra de intervención y agresión al naciente estado soviético y luego organizó el ejército polaco como dique de contención contra Rusia. Quien después de la derrota de Francia frente a los nazis, y en complicidad con Petain, pide el armisticio a Alemania.

El 14 de junio los alemanes entran en París. Aproximadamente 100.000 muertos militares

más 80.000 civiles y unos 300.000 heridos, fue el precio de esta guerra relámpago, producto del apaciguamiento y la traición, que las clases dirigentes reaccionarias hicieron pagar al pueblo francés. Alemania ocupó todo el norte incluido París y una ancha faja atlántica hasta España.

La confusión y desorden que produce esta victoria alemana son aprovechados por los internacionales en Gurs. Con la preparación y conducción de Emiliano Paiva se produce la evasión en masa de numerosos grupos de prisioneros, incluyendo al mismo Paiva, para dirigirse a sitios preestablecidos desde donde seguirían combatiendo a los nazis en el marco de la nueva situación creada.

En la Resistencia IV

La fulminante derrota de Francia fue posible, entre otros motivos, por el sabotaje de la defensa llevada a cabo por elementos nazis y pronazis incrustados en todo el aparato del Estado, especialmente en el ejército y la policía, además de la complicidad de círculos financieros que permanentemente, antes, después y durante la ocupación hicieron méritos ante el nazismo, por miedo al avance progresista y revolucionario de su propio pueblo. También actuaba una quinta columna de elementos franceses organizados desde Alemania ante la tolerancia cómplice de las autoridades.

La ocupación propiamente dicha, como ya fuera mencionado, se circunscribió a todo el norte, incluyendo París y la franja atlántica hasta España. El resto del país, llamada zona "libre", les ahorraba fuerzas de ocupación a los alemanes, quedando a cargo exclusivo de sus

secuaces franceses como Petain y Darnand. Este último fue nombrado por los alemanes como jefe de la Milicia Francesa, copia idéntica de la Gestapo, con la misión de destruir la resistencia de los patriotas y juzgarlos sumarísimamente.

La era de baños de sangre había comenzado para Francia. Especialmente en París, el terror fue espantoso y los fusilamientos se multiplicaban día a día. Cayeron centenares de diputados, funcionarios y simples ciudadanos.

Los internacionales evadidos de los campos de concentración fueron distribuidos en distintos lugares de Francia desde donde se desarrollaban misiones de hostigamiento al gobierno colaboracionista de Petain-Laval y a los secuaces de Darnand, el nazi francés.

Los patriotas franceses dieron forma orgánica a la resistencia en las F.F.I. (Fuerzas Francesas del Interior) a las que contribuyen españoles republicanos evadidos de los campos de concentración y de las compañías de trabajo, y también los voluntarios internacionales que al evadirse fueron a ocupar los puestos en lugares previamente establecidos.

Un grupo de camaradas checos se instaló en los suburbios de Marsella. Con ellos estaba Emiliano Paiva. Desde esta ubicación, Emiliano

se desplazaba constantemente hacia otros sectores a cumplir misiones inherentes a su cargo de Responsable de la organización de los comunistas extranjeros en el sur de Francia. También realizaba periódicamente viajes a París, donde conoció a una camarada polaca de nombre Angela Kot, con la que tuvo un hijo de nombre Ilya, nacido en 1942.

Madre e hijo viven hoy en Varsovia, de acuerdo con la información proporcionada por Sofía Sleyen, también polaca y residente en esa ciudad.

Mientras Paiva cumplía su misión en el sur de Francia, los camaradas Vera y Delgado, que habían estado en las compañías de trabajo en las proximidades de la frontera en Metz, Sedan y Marne, fueron apartados para posteriormente ser enviados a Rouen con otros internacionales y españoles republicanos –en suma aproximadamente 18.000 hombres– a trabajar en el llamado "muro del Atlántico".

A estos luego se agregarían prisioneros y civiles útiles para el trabajo. Los enfermos y débiles fueron enviados a los campos de exterminio en Alemania, como Auschwitz y Manthausen, cerca de Viena.

En esta última localidad alemana y en el lugar en que funcionaba el campo de exterminio, se halla actualmente un pequeño monumento con la bandera republicana española, en memoria de los 7.000 españoles sacrificados allí junto a víctimas de otras nacionalidades.

En toda Francia los patriotas asestaban golpes tras golpes a los nazis y sus sirvientes nativos, y en cada caso se desencadenaban las más feroces represalias en las que caían inocentes a millares, buscando culpables y delatores que no aparecían.

Los internacionales y españoles republicanos que actuaban organizadamente en las F.F.I. (maquís) llevaban a cabo importantes acciones de sabotaje que al comienzo eran realizadas por grupos pequeños, pero con el correr del tiempo eran efectuados por contingentes cada vez mayores, encuadrados como unidades militares. Golpes de mano cada vez más audaces y de mayores proporciones se realizaban sin descanso produciendo la natural confusión entre los alemanes y sus sirvientes. A cada acción guerrillera los nazis respondían con sus feroces represalias llegando al espantoso exterminio y destrucción del pueblo Oradour Sur Glane, que desapareció del mapa con la totalidad de sus habitantes.

Ante cada bestialidad de este tipo y ante los constantes fusilamientos, los miembros de la resistencia aumentaban su odio por los nazis, intensificando las actividades con todo tipo de acción guerrillera que golpeaba las partes neurálgicas y sensibles de su estructura de terror.

Este tipo de acciones de guerra era desconocido por el Ejército Alemán nazi, pero rápidamente comprendió su peligrosidad si se extendía y generalizaba, de ahí que los zarpazos punitivos fueran cada vez más feroces contra los patriotas y la población en general.

Los internacionales con asiento en Marsella, mantenían su organización y contactos con los demás grupos diseminados por el sur de Francia e intercambiaban experiencias con los grupos españoles y los patriotas franceses de las F.F.I., bajo las más estrictas normas de clandestinidad activa y combatiente.

Desde la derrota de Francia y la consiguiente ocupación de París hasta el desembarco aliado en Normandía el día 16 de junio de 1944 y el desembarco en el sur el 15 de agosto del mismo año, la población, los patriotas y los internacionales todos, convertidos en guerrilleros, escribieron páginas de gloria, sacrificio y heroísmo hasta la muerte. Nunca los nazis tuvieron

una retaguardia tranquila; de día y de noche se producían voladuras de vías férreas, puentes, depósitos, transportes, siempre padecieron el acecho, la intranquilidad y la muerte en todo el aparato nazi.

La audacia e iniciativa de los guerrilleros adquirían mayor capacidad operativa en la misma medida en que mejoraba su organización político-militar. En este doble aspecto, cabe destacar que el grupo checo de Marsella tuvo una relevante actuación bajo la conducción de Emiliano Paiva, quien siempre imprimió un justo y comprensivo criterio orientador a su grupo.

Los desembarcos aliados en Francia al norte y al sur en 1944, significaron una señal para que todas las unidades guerrilleras pasaran a la ofensiva general; y desde todos los rincones de Francia se levantara un oleaje incontenible de acciones y combates ocupando pueblos, ciudades, regiones y departamentos, expulsando a los nazis del suelo francés.

En el curso de los meses previos al desembarco aliado, Paiva se desplazaba de un lado a otro cumpliendo instrucciones de organismos superiores. En 1943 es requerido urgentemente en París, hacia donde se dirige, y en los primeros días de 1944 desaparece de la escena.

Entonces se supuso con justificada razón que habría sido detenido por la Gestapo, tal vez deportado a Alemania a los campos de exterminio y que en alguno de esos tenebrosos lugares terminó sus días este glorioso camarada, combatiente heroico, dirigente capaz y estudioso; un verdadero comunista que en lucha contra el nazismo dio su vida por la libertad del mundo. Emiliano fue nuestra quinta baja en los campos de lucha por esa libertad.

Un camarada polaco, médico, ex integrante de las Brigadas Internacionales en España que conoció a Emiliano, escribió sobre él una hermosa y conmovedora semblanza que la damos a conocer a continuación y que es a la vez un magnífico retrato de cuerpo entero de este gran camarada:

"Recuerdos del camarada Emiliano Paiva".

"Durante los pesados años de la ocupación hitleriana de Francia, entre los camaradas cuyas siluetas se han grabado en mi memoria, yo sigo viendo sobre todo la del camarada Emiliano."

"En los años 1941-42 en los alrededores de Marsella, en una pequeña casa vivía

un grupo de camaradas checos. Era, como los camaradas le llamaban "nuestro koljos". Este "koljos" era de hecho, la sede de la sección checa del P.C.F. en el sur de Francia. Era el lugar donde llegaban numerosos grupos de prisioneros de los campos de concentración que pudieron evadirse aprovechando ciertos tumultos de esta guerra franco-alemana. El "koljos" era también la sede de los comunistas checos reagrupados de toda la colonia checa que vivían algunos años en el sur de Francia. De ahí también partían los camaradas checos para los combates activos de defensa en el sur de Francia y hasta se dirigían a Checoeslovaquia".

"Yo conocí al camarada Emiliano en este "koljos". Era a menudo nuestro invitado para las discusiones conjuntas durante los momentos libres. Él era en esta época, allí, el representante de la dirección de las agrupaciones de comunistas extranjeros (M.O.I.) ante el P.C.F. para el sur de Francia".

"Me di cuenta de su posición jerárquica en el partido bastante más tarde. De la época a que me refiero en estos recuerdos

un grupo de camaradas checos. Era, como los camaradas le llamaban "nuestro koljos". Este "koljos" era de hecho, la sede de la sección checa del P.C.F. en el sur de Francia. Era el lugar donde llegaban numerosos grupos de prisioneros de los campos de concentración que pudieron evadirse aprovechando ciertos tumultos de esta guerra franco-alemana. El "koljos" era también la sede de los comunistas checos reagrupados de toda la colonia checa que vivían algunos años en el sur de Francia. De ahí también partían los camaradas checos para los combates activos de defensa en el sur de Francia y hasta se dirigían a Checoeslovaquia".

"Yo conocí al camarada Emiliano en este "koljos". Era a menudo nuestro invitado para las discusiones conjuntas durante los momentos libres. Él era en esta época, allí, el representante de la dirección de las agrupaciones de comunistas extranjeros (M.O.I.) ante el P.C.F. para el sur de Francia".

"Me di cuenta de su posición jerárquica en el partido bastante más tarde. De la época a que me refiero en estos recuerdos

yo conocía a Emiliano a través de su modestia, su sencillez en la manera de vivir entre nosotros. Su competencia, para mí no había ninguna duda, su rango no contaba para nada en el trato humano que nosotros teníamos. Su calma, su gentileza, su sinceridad natural, su seriedad política y su gran comprensión de los problemas de la vida, hacían que él perteneciera a esa categoría de personas que en cada medio, con todos, sabían ganar la simpatía, el respeto y la confianza".

"En el "koljos" él debía arreglar algunas veces pequeñas cosas banales ligadas a las reglas de la vida de gentes que vivían en comunidad, problemas de todos los días que son naturales. El camarada Emiliano, con palabras simples y justas siempre sabía ayudar a todo el mundo. Él lo hacía discretamente. Con la curiosa e inolvidable sonrisa comunicaba la bondad y la comprensión, sonrisa que se le encontraba sin cesar en su rostro, creaba a su alrededor una atmósfera de paz y de entendimiento".

"Me acuerdo que en 1941, justamente en el momento de la invasión de la

U.R.S.S. por el ejército hitleriano, cuando los problemas sobre el esclarecimiento de los puntos de vista sobre el carácter mismo de la guerra que originó entre nosotros apasionantes discusiones, un cierto número de camaradas buscando una justa base de propaganda, asumieron una tesis que en principio negaba el carácter imperialista y abiertamente fascista de la guerra hitleriana de conquista. Este asunto concernía evidentemente a todos los grupos nacionales, porque ella definiría tal o cual línea política de nuestra propaganda y agitación, en particular entre el numeroso medio de inmigración de antes y durante la guerra que residían en el sur de Francia".

"En una conferencia común y después de una discusión de muchas horas en la cual fueron confrontados muchos puntos de vista, a veces agriamente, Emiliano en un tono tranquilo abordó la cuestión. Habla brevemente, con vigor y persuasión. Su sencilla explicación, su espíritu claro, no dejaron más dudas en ninguno de los presentes: la guerra de Hitler es una de las más atroces guerras

de tipo imperialista. La respuesta de Emiliano finiquitó la discusión. Después de sus palabras, todas las reservas de oposición se transformaron en una atmósfera de comunión de ideas, de una misma voluntad y de fuerza por una causa común de verdad. Ese día, para todos nosotros fue un día de recuerdos inolvidables y también de un bello y remarcable acontecimiento ligado a la actitud y a la personalidad de Emiliano".

"La derrota del Ejército de von Paulus en Stalingrado originó una nueva marea de arrestos y violencias también en la llamada "Zona libre francesa". Una mañana vinieron a buscarnos en nuestros escondites de los alrededores de Marsella y con decenas de otras personas, nos llevaron en camión a Aix les Bains. Por primera vez me encontré en un inmenso campo de transición desde el cual se expedían a los prisioneros a los campos de la muerte de Auschwitz".

"Millares de víctimas de todas las nacionalidades, sin defensa, con los ojos agrandados por el terror y el pánico. Centenares de mujeres, viejos, niños se

incrustaron en mí tan profundamente que me hice un deber, el hacer compañía a estas víctimas desesperadas y desamparadas; no dejarlas solas con su propio dolor. Llegué a tomar contacto en terreno libre con el camarada Emiliano, a quien comuniqué mis intenciones. Algunos días más tarde, Emiliano me dio sus novedades. Yo debía aprovechar el canal de evasión organizado por los camaradas, ir a Marsella y ponerme a disposición del partido. Con esta orden hizo un corto comentario: "el deber de un miembro del Partido es ayudar a los otros a evadirse de los campos: nuestra victoria se producirá no en los campos y sí en libertad".

"Días más tarde retomé la libertad gracias a la ayuda de los camaradas búlgaros reagrupados de un campo de las "brigadas de trabajo". En Marsella me encontré con Emiliano por breves momentos. Me dio la dirección de una camarera francesa en cuya casa debía esconderme y no abandonar el apartamento durante dos semanas. Me tomó la mano y me dio un apretón franco y sincero con su sonrisa amigable propia

de él. Este debía ser nuestro último encuentro".

"Hacia fines del año 1943, encontrándome en servicio del Partido en el departamento de Lot y Garone, fui llamado a Marsella para un encuentro con el camarada Emiliano. Pero Emiliano no vino. Había sido súbitamente llamado a París. Al año siguiente desapareció. Él murió en deportación en 1944.

"Me queda de él un recuerdo inolvidable. Guardamos una imagen bella y noble, la de un verdadero revolucionario".

Firmado: Dr. Zgfrid Beer.

Vera y Delgado, que habían estado juntos en las "compañías de trabajo", fueron separados en el norte de Francia. Delgado, por haber estado enfermo de cuidado, fue evacuado y hospitalizado en Verdún, y Vera, con el contingente destinado a los trabajos en la muralla del Atlántico, partió para Rouen.

Vera, junto a cuatro o cinco compañeros más, por tener oficios aprovechables en los domicilios de los jefes alemanes, diariamente se dirigían a sus "trabajos domiciliarios" aplican-

do su especialidad en calefacción, en la que Vera era un experto. El dueño de casa era un médico militar alemán que lo trataba con deferencia. Andando el tiempo le refiere a Vera que había participado en la 1ª Guerra Mundial. Finalmente, el médico le proveyó de un salvoconducto amplio que pronto había de servirle para salvar la vida.

Al finalizar los trabajos brutos de la famosa «muralla" la peonada iba a ser trasladada a Alemania al día siguiente, noticia que le es proporcionada por el médico militar, al mismo tiempo que le confiesa que él no es nazi. Esa misma noche, Vera escapa con sus compañeros especialistas y se refugian en un hospital de varios pisos que poseía un enjambre de sótanos, donde son protegidos por las monjas y por el personal.

En esa ocasión los ayudó mucho un pastor protestante alemán, excombatiente de la guerra del 14, debido a que por esos días –era el año 1943– los excombatientes reemplazaban a los soldados jóvenes, ya que éstos eran requeridos con urgencia en el explosivo frente ruso.

El resto del contingente al que perteneció Vera fue llevado a Alemania a los campos de exterminio, tal como le había dicho el médico, quien además le dejó una fotografía para que la tuviera de recuerdo. Gracias a su salvoconducto alemán, Vera consigue facilidades de desplaza-

miento y lo utiliza para tomar contacto con los españoles republicanos dispersos por la zona de Normandía, donde conoce al que pronto iba a ser su suegro. Allí es nombrado oficialmente Contacto del P.C. español ante su igual francés para toda la Normandía. Este cargo lo ejerce hasta después de terminada la guerra y pasa definitivamente al P.C.F. hasta la fecha.

Vera perdió el rastro de Delgado hasta poco antes de terminar la guerra. Un español republicano que, como soldado, había sido integrante de la División del general Leclerc –la primera en entrar en París–, dijo que conoció a un paraguayo de nombre José Delgado, y que lo recordaba porque precisamente murió en las duras acciones de la recuperación de París. (Esto nos lo refirió Vera personalmente en 1969, en Rouen, en ocasión de nuestra entrevista en su hogar junto a sus hijos y nietos).

Así llegamos a la sexta y última baja de nuestra delegación de paraguayos en tierras europeas, en esa dura cruzada contra el nazi-fasci-falangismo y por la libertad.

Si bien un poeta paraguayo se ocupó de dedicar una poesía a Aparicio Gutiérrez, nosotros, por nuestra cuenta, haremos extensivo ese homenaje a los seis camaradas muertos en España, Francia y Alemania, que son:

Facundo Duarte Miranda, José Aparicio Gutiérrez y Perfecto Ibarra, en los campos de batalla de España.

José Durá Campos y José Delgado, en Francia.

Emiliano Paiva Palacios en los campos de exterminio de Alemania.

CANCIÓN DEL MILICIANO GUARANÍ

Vibre el crótalo nativo

De la lírica cigarra

Y retoce en el pandero

Toda el alma castellana.

Cesen sus hondos lamentos

Melancólicas guaranias

Y estalle en notas heroicas

Una polca paraguaya,

Que ha muerto en tierras de España

José Aparicio Gutiérrez

Miliciano de la raza.

Pon el luto de tus trenzas,

Morena que le esperabas

En la guitarra aborigen
Como cintas perfumadas,
Para cantar la partida
De quien prendiera en su espada
Un destello de idealismo
Como la rosa encarnada
Que prendiera en tus cabellos
En ofrenda perfumada.

Pon el luto de tus ojos,
Morena que ya no aguardas,
Para que sea más honda,
Más sentida y más amarga
La canción de la partida
Hacia la luz del mañana,
De quien cayó sonriendo
Por su honor y por su raza.

José Aparicio Gutiérrez,
Miliciano de la raza,
Por tu muerte no tañeron

Las simbólicas campanas,
Y sí el clarín masculino
De las gestas libertarias.

Aparicio por tu muerte
No doblaron las campanas.
Con las rosas de tu sangre
Adornaron la mortaja
Que te envolviera en el claro
Resplandor de una alborada.

Miliciano guaraní
Miliciano de la raza:
Has saldado tú la deuda
Que debíamos a España;
Don Quijote no está solo
En los campos de la Mancha.

Vicente Lamas

Los sobrevivientes treinta años después

V

Durante treinta años no se tuvo noticias del paradero del camarada Tomás Vera; ni siquiera si aún vivía, hasta que la casualidad hizo que el compatriota Francisco Marín, prestigioso músico en toda Francia, diera con él en un festival en el que actuaba el conjunto dirigido por éste, llamado LOS GUARANÍES.

Esta actuación se realiza en una ciudad próxima a la población en la que residía Vera, quien se acerca a los artistas paraguayos durante un descanso, dándose a conocer. De regreso en París, Marín transmite la noticia, que pronto llega hasta algunos compatriotas residentes en Buenos Aires.

Es entonces cuando se organiza nuestro viaje, y con la voluntariosa colaboración de Marín conseguimos llegar hasta su domicilio, donde vive con su esposa española e hijos que ya le han dado nietos. Está jubilado y aunque entiende el guaraní, ya no lo habla.

Resulta difícil imaginarse todo lo que hablan dos personas amigas y compañeras después de no verse por 30 años. No podría describir la emoción de ambos, más aún teniendo en cuenta que somos los dos únicos sobrevivientes de los nueve compatriotas que hemos representado a nuestro sufrido y combativo pueblo en la lucha contra el fascismo español primero, y durante la Segunda Guerra Mundial después, ya en tierra francesa.

Creemos que todo demócrata y hombre progresista de nuestro país debe sentirse orgulloso del digno papel que han desempeñado nuestros seis héroes que han ofrendado sus vidas en defensa de la libertad, en la lucha contra el nazi-fasci-falangismo.

Superados los momentos de emoción, nos abocamos a la recopilación de lo que hasta aquí queda escrito para ofrecerlo a la juventud paraguaya y a nuestro pueblo.

La entrevista de Vera y Martínez se realizó en Sotteville les Ruan, a cien kilómetros al norte de París, el día 23 de agosto de 1969.



VÍCTOR MARTÍNEZ

SEMBLANZA DE UN PATRIOTA REVOLUCIONARIO

Conocí a Víctor Manuel Martínez Ramírez inmediatamente terminada la Guerra del Chaco, de donde regresó con el grado de Teniente Primero, revistando en el Regimiento 10 Sauce, III Batallón. Es el punto de partida de nuestro trato fraternal y familiar hasta los últimos días de su vida, extinguida el primero de noviembre de 1983 en la ciudad de Rosario (Rep. Argentina), a la edad de 73 años. De sus manos recibí el encargo de publicar sus memorias.

Apenas desmovilizado participó activamente de los sucesos revolucionarios del 17 de febrero de 1936, oportunidad en que conoció a Obdulio Barthe, comienzo de una duradera amistad y compañerismo en la militancia del Partido

Comunista Paraguayo. Registra mi memoria el acontecimiento emblemático que sucedió en la casa familiar de Víctor Martínez: que sus camaradas y amigos ofrecieron un agasajo a la pareja Obdulio Barthe y Dora Frei con motivo de su casamiento.

Estallada la Guerra Civil Española, con el asalto de Franco al poder de la República del Frente Popular, Víctor Martínez, respondiendo a la convocatoria de su partido a los demócratas progresistas paraguayos para alistarse en las Brigadas Internacionales integró el grupo de nueve voluntarios que en agosto de 1937 se incorporaron a este cuerpo internacionalista, como expresaran en un mensaje dirigido desde el frente de batalla a sus camaradas de la Asociación Nacional de Ex Combatientes (ANEC), cuyo texto forma parte de las memorias.

Al término de la Guerra Civil, regresó a la patria en 1940 con su esposa española Adela Dueñas, con quien contrajo matrimonio en Alcalá de Henares. En 1947, luego de la malograda revolución democrática de Concepción, optó por exiliarse en la Argentina,

radicándose con su familia en la ciudad de Rosario, donde vivió el resto de su vida.

El exilio no fue para Víctor Martínez un paréntesis o una omisión de la lucha cívica activa. Al contrario, fue un nuevo escenario donde volcó todo su entusiasmo de combatiente revolucionario y su capacidad organizadora entre los compatriotas exiliados para apoyar la lucha antidictatorial en el interior del país. Las denuncias de las brutales represiones y constantes violaciones de los derechos humanos de la tiranía stronista fueron sistemáticamente difundidas en diarios y revistas. Fue miembro fundador de la Casa Paraguaya de Rosario y miembro originario de su comisión directiva.

En el terreno cultural Víctor se dedicó a la enseñanza de nuestro idioma guaraní, con gran suceso entre compatriotas y extraños.

A su fallecimiento le sobrevivieron su esposa, doña Adela Dueñas de Martínez (hoy también ya fallecida) y sus hijos María Adela, Vilma y Luis Carlos.

Alfonso Guerra

Se terminó de imprimir,
en julio de 2002,
en QR Producciones Gráficas.
Tte. Fariña 1074.
Telefax 214 295.
Asunción-Paraguay

Hasta hoy no se ha rendido el homenaje que se merecen estos ocho seres humanos excepcionales, compatriotas que imbuidos de superiores ideales de solidaridad se han jugado la vida, dejándola en lejanos campos de batalla donde se jugaba la suerte del mundo: o esclavitud o libertad; o democracia u opresión; o sea, la suerte de nuestra propia patria paraguaya.

La Nación Paraguaya siempre ha sido grata y reconocida con los hijos que han prestado servicio a la causa de la humanidad o se han distinguido en acontecimientos signados por valores universales. Nuestra historia está poblada de egregios ejemplos en este orden. Asi,p.e., Juan de Garay, de recuerdo inmarcesible por su protagonismo en la refundación de Buenos Aires, o José Félix Bogado, el combatiente que acompañó a próceres inmortales en su campaña por la libertad en tierras extrañas,o Francisco Solano López, que en nombre de la Nación fue artífice para la solución de agudos problemas que enfrentaban a facciones políticas de la Argentina, y regresó con la corona de laureles ceñida a su frente en señal de reconocimiento.

Nosotros , a manera de epilogo de esta presentación de las Memorias formulamos un llamamiento a nuestro pueblo, a sus representantes en el Parlamento de la Nación, al Gobierno, a los Partidos Políticos, a las organizaciones civiles y de derechos humanos, a enaltecer la memoria de estos héroes patrios y de la humanidad, erigiendo un simbólico monumento para su eterna recordación.

Entre tanto, entonemos como en un coro multitudinario el himno dedicado por el poeta nacional Vicente Lamas, a los milicianos guaraníes caidos en tierras de España.. "para que Don Quijote ya no esté solo en los campos de la Mancha..".

Perfecto Ibarra, fallece en combate en el frente del Ebro en 1938. Mauricio Cardozo Ocampo, compuso en su homenaje una hermosa polca, cuya partitura no ha sido posible rescatar. Solamente recordamos una parte de su letra que decia ***"Perfecto Ibarra ñane irû/Mombyry anga re pyta/Ne angue mante ou/Ñande rape omyesakâ"***





